



actas

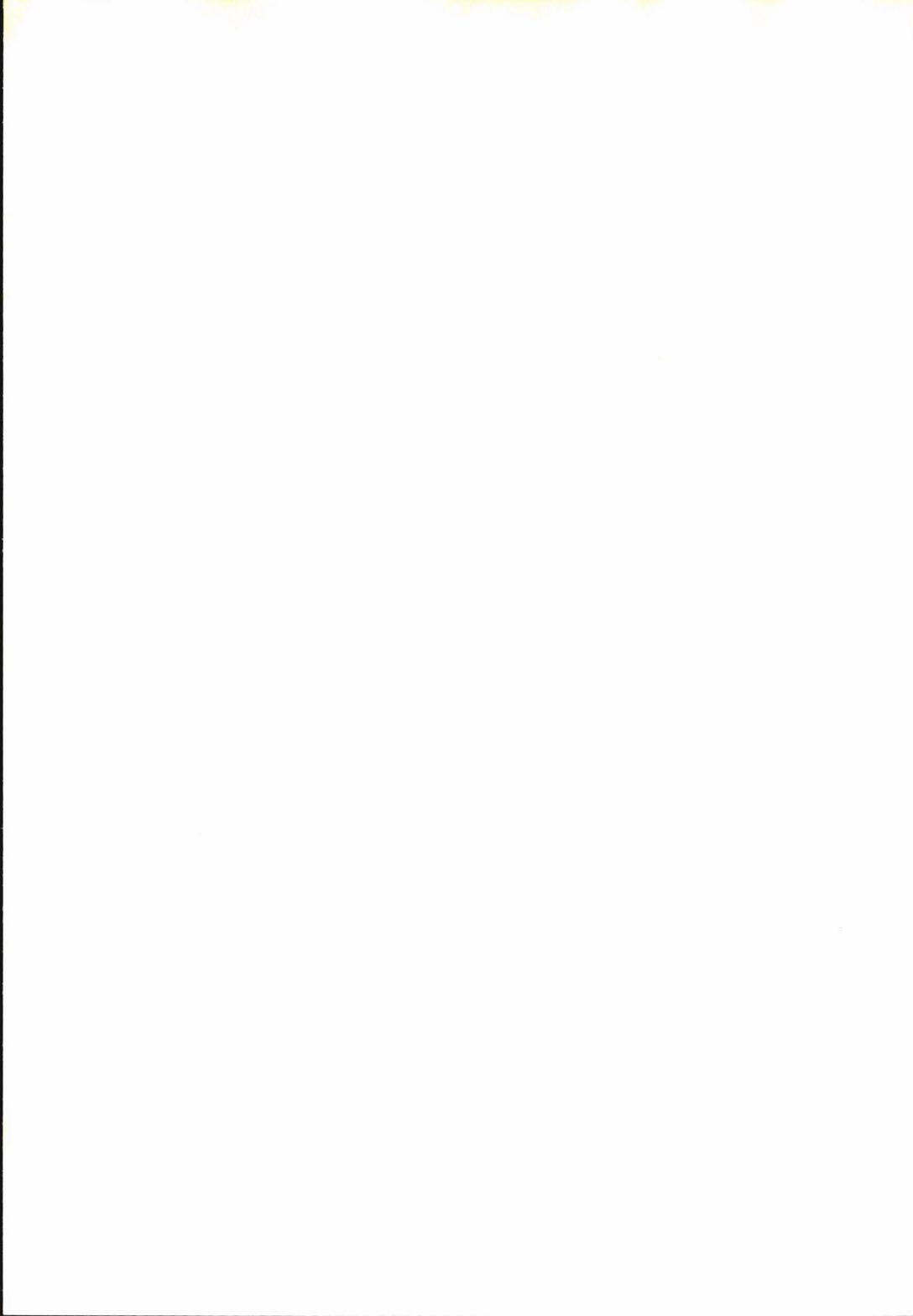
del consejo superior

año LXXII - enero-marzo 1981

N.º 299

**órgano oficial
de animación
y de comunicación
para la
congregación salesiana**

**Direzione Generale
Opere Don Bosco
Roma**



actas

del consejo superior
de la sociedad salesiana
de San Juan Bosco

ORGANO OFICIAL DE ANIMACION Y COMUNICACION PARA LA CONGREGACION SALESIANA

N.º 299

año LXII
enero-marzo 1981

Página

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR	Don Egidio Viganó Llamadas del Sínodo-80
2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES	Don Bernard Tohill El «Plan África»
3. DISPOSICIONES Y NORMAS	(no se dan en este número)
4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO	4.1. De la crónica del Rector Mayor 4.2. Actividad de cada Consejero
5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS	5.1. Solidaridad fraterna (34) 5.2. El Rector Mayor en el Sínodo 5.3. El Hermano Basilio Rueda en el Sínodo 5.4. Beatificación de Luis Orione 5.5. Nombramientos 5.6. «Fondo Don Bosco» 5.7. Hermanos difuntos

Central Catequística Salesiana - Madrid.
Imprime: Escuela Gráfica Salesiana - Madrid - Atocha.

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

Don Egidio Viganó

LLAMADAS DEL SINODO-80

«LLAMADAS DEL SINODO-80».—*Introducción.*—1. El reciente Sínodo de Obispos.—2. Importancia dada a la familia.—3. Valores proféticos aflorados en el Sínodo.—4. Dos valores fundamentales: el amor y la vida.—5. Algunas consecuencias para nuestra labor educativo-pastoral: *actitud profética de bondad – puesta al día en nuestro bagaje doctrinal – inserción activa en la Iglesia local – presencia en el área de la cultura y de la escuela – relieve dado a la educación sexual – especial atención al catecumenado – innovadora significación del tema de la «mujer».*—6. Íntimo nexo entre familia y consagración.—7. El «espíritu de familia».—*Conclusión.*

Queridos hermanos:

La catástrofe del terremoto que ha dañado extensas zonas del sur de Italia ha provocado, junto al dolor y aturdimiento, una explosión de solidaridad humana y de caridad cristiana que despierta en el corazón la esperanza. La visita del Santo Padre a las zonas siniestradas ha sido manantial de consuelo e invitación conmovedora a rezar y colaborar.

La Familia Salesiana de Italia, de Europa y de otras regiones del mundo se ha sentido también parte viva de la Iglesia socorredora y ha acogido, con su trabajo y generosidad, las iniciativas de oración, socorro y reconstrucción tan urgentes y enormes. Miramos con admiración a los hermanos de la Inspectoría Meridional «Beato Miguel Rúa», que se han prodigado y se prodigan aún con todos los medios y esfuerzos a su alcance para atender a los necesitados. Les aseguramos nuestra participación y ayuda, especialmente a través de las Inspectorías hermanas de Italia.

Estos infortunios tan luctuosos irrumpen en nuestra existencia, sacuden su posible quietud rutinaria y nos interpelan sobre los grandes valores de la vida y sobre el significado del devenir humano. Dejémonos interrogar por tales hechos en un clima de fe, y sabremos responder con la actitud diligente y segura de la esperanza.

Jesucristo no nos expuso una teoría sobre el dolor, sino que nos dio un ejemplo de participación y transformación de él, al asumir el dolor hasta llegar a padecer y morir personalmente. De ese modo abrió al hombre el horizonte de la resurrección.

Recemos y actuemos siempre en Cristo, mientras renovamos nuestra solidaridad y unión a los hermanos que han sufrido el terremoto.

1. El reciente Sínodo de los Obispos

He recibido la gracia y el mandato de participar con otros nueve superiores generales, los meses de septiembre y octubre pasados, en la asamblea sinodal sobre la *«función de la familia cristiana en el mundo contemporáneo»*. Me parece útil comentaros brevemente, en esta carta, el significado y las consecuencias que ha de tener para nosotros el Sínodo-80. Se trata de un acontecimiento eclesial de vasta resonancia: dos años de preparación, 213 padres sinodales, 43 oyentes (entre ellos, 16 parejas de esposos), 10 expertos (en teología, ética, demografía y medicina), 164 intervenciones orales y 62 escritas, 11 grupos lingüísticos de trabajo durante más de una semana y una síntesis de las sugerencias de cada grupo, elaboración de las 43 proposiciones votadas y aprobadas en aula, y de un men-

saje, dos importantes relaciones del Card. Ratzinger, las ponderadas homilías del Santo Padre, y finalmente, la entrega al Papa de seis documentos (líneas de preparación, instrumento de trabajo, relación introductoria, relación de síntesis de las intervenciones en el aula, relaciones de los grupos lingüísticos y proposiciones) para que elabore una «exhortación apostólica», fruto del Sínodo, como, en su día, lo fueron la «Evangelii Nuntiandi» y la «Catechesi Tradendae».

Los fieles han acompañado los trabajos sinodales con iniciativas extraordinarias de oración, para obtener del Espíritu del Señor su especial asistencia.

Al Sínodo le incumbe orientar la vida y la actividad apostólica del Pueblo de Dios en todos los continentes. Por tanto, incluye también a los Institutos Religiosos, sobre todo de vida activa. Nosotros, dedicados específicamente a la pastoral juvenil, nos debemos sentir solemnemente invitados a revisar nuestra modalidad de trabajo, en el espíritu y según las orientaciones de los Pastores reunidos alrededor del Sucesor de Pedro.

Muchos problemas vistos son urgentes y muy delicados: la inculturación de la doctrina cristiana sobre el matrimonio y la lectura de los signos de los tiempos, los valores de la sexualidad y la adecuada formulación de orientaciones éticas y espirituales, la importancia de la indisolubilidad matrimonial y la situación de los divorciados, la profecía de la «Humanae Vitae» y las razones para el control de la natalidad, las recíprocas exigencias de fe y sacramento para la validez del matrimonio, las dificultades y perspectivas de los matrimonios mixtos, el verdadero significado de la promoción de la mujer, la dañosa gravedad del aborto, el amplio

tema de la educación de los hijos, la función social y cultural de la familia, etc.

Tal cantidad de problemas pone a la vista la *necesidad imperiosa de evangelizar la cultura hoy*, sobre todo en relación con el vasto tema de la sexualidad. La sexualidad es uno de los problemas más significativos, y a la vez más dramáticos, del actual devenir humano. No se puede buscar su solución con actitudes ingenuas y anticuadas de simplificación, insistiendo únicamente en normas formuladas con elementos de otro tipo de cultura. Urge comprender y asumir la profunda complejidad de los datos constitutivos de nuestro ser y la acrecida importancia —con todas sus expresiones contradictorias— que el sexo manifiesta en los comportamientos sociales de hoy.

Se nos llama a indagar los signos del Espíritu del Señor y la actualidad del mensaje de su Evangelio para *responder con acierto y sabiduría*, tanto al pensamiento iluminista (para el que toda norma moral en este campo sólo competiría a la conciencia individual), como a la interpretación romántica (para la que el amor humano sería como una mitología del sentimiento sin aspectos éticos propios), o al saber psicoanalista (para el que la sexualidad se reduciría fundamentalmente a una «pulsión», que se asoma al umbral de la conciencia sólo en el momento de su satisfacción).

Por otro lado, la «privatización» del matrimonio y de la familia parece dar origen a una nueva sociedad que, en conjunto, no se presenta interesada en la consistencia y solidez de los valores matrimoniales y familiares. Esto hace *muy insegura y frágil la denominada «familia nuclear» moderna*, donde el hijo no figura como un fruto del amor, un bien y una ayuda, sino más bien como un pro-

ducto del ente racional, un peso para la responsabilidad y un problema para los medios de subsistencia.

Por eso se pide y espera tanto hoy, en todos los ambientes cristianos, una palabra profética de los Pastores sobre este asunto.

Es verdad que por ahora el Sínodo ha quedado abierto en cierto modo. Sin embargo, ha ofrecido ya al Santo Padre un rico material con perspectivas definidas y conclusiones concretas, para que él las organice y elabore en una «exhortación apostólica» sobre el tema. *Meditar ya desde ahora las grandes orientaciones del Episcopado sobre la familia*, significa prepararse a asumir mejor y con presteza las decisiones y directrices del futuro documento.

2. Importancia dada a la familia

Al profundizar la función y los problemas familiares en el mundo contemporáneo, los padres sinodales han hecho ver *dos aspectos* de sentido, diría yo, un tanto opuesto: por un lado, la densidad de los valores y las grandes posibilidades inherentes a la familia; y, por otro, sus limitaciones y graves dificultades concretas.

a) Lo primero, en el Sínodo se han afirmado la amplitud, belleza y exigencia de las metas asignadas a *la familia en el designio divino*: el matrimonio como alianza de amor, y el hogar como célula primera y matriz de la sociedad.

Antes tales riquezas se ha visto claro que no se trata de un sector escogido momentáneamente entre otros muchos más o menos igualmente importantes. La familia no puede ser sólo «objeto» de una programación, como cualquier plan quinque-

nal. Es «sujeto» central e indispensable de la actividad civil y eclesial. Por tanto no hay que verla como uno de los problemas que se plantea y resuelve por simple prioridad de situación.

«El hombre actual —se dijo explícitamente en el aula— vive angustiado por un cúmulo de problemas. El de la familia no es, simplemente uno más entre otros muchos. Si la Iglesia ha creído oportuno dedicarle un sínodo específico, es porque la familia representa el lugar óptimo para afrontar, a partir de ella, la problemática global del mundo contemporáneo. (Aquí, en el Sínodo, nosotros) queremos reflexionar sobre la familia, no para comunicar a los hombres algunas verdades sobre aspectos parciales de ella, sino para iluminar de nuevo el significado de su realidad con el Evangelio del Dios-Familia, que nos creó a su imagen y envió a la tierra a su Hijo Unigénito para hacer de nosotros, al precio de su sangre, la “Familia de Dios”, familia de hijos y hermanos. La familia es el punto de apoyo que necesitamos para mover el mundo hacia Dios y para devolverle la esperanza. La familia es minúscula, pero encierra una energía superior a la del átomo... Con la humilde pequeñez de millones de hogares... la Iglesia puede relanzar la potencia de amor necesaria para hacer de Sí misma el Sacramento de la unidad entre los hombres» (Mons. Francisco J. Cox, 14-10-1980).

El tema de la familia, pues, más que un sector donde concentrar nuestras revisiones programáticas, es foco insuperable desde donde repensar y planificar, con mayor realismo e inteligencia, y en consonancia con el proyecto divino, toda la pastoral.

Este es, queridos hermanos, un aspecto que nos interpela a fondo...

b) La segunda observación de los sinodales indica las *limitaciones de la familia* y las muchas y tristes constataciones de su realidad.

La familia no es un absoluto. No ha sido concebida como razón de sí misma; su razón es el Hombre, quien debe poder crecer en la historia hasta realizar su felicidad en el Reino de Dios. No en vano nos enseña el Evangelio que es necesario estar dispuestos a dejar todo, incluso la familia, por razón del Reino.

El amor conyugal sólo es genuino si lleva a trascender las paredes domésticas.

En el largo camino escatológico de la Iglesia, la familia debe saberse abrir a otros valores. Como, por ejemplo, a apreciar y sostener el paradójico valor de la virginidad, que testimonia la meta definitiva según la que la misma sexualidad debe ser perfeccionada.

En cambio, si se observa la realidad circundante (y esto, lastimosamente, en todos los continentes), es preciso afirmar además que, de hecho, la familia con mucha frecuencia está pisoteada por la política, secuestrada culturalmente, oprimida económicamente y enferma moralmente. En una objetiva descripción sociográfica, la familia se presenta más como una víctima necesitada de liberación y promoción que como el centro vital y renovador de la sociedad.

Por ello el Sínodo, ante tantas dolorosas constataciones, considerando que, por naturaleza, la familia es sujeto de derecho y de funciones basilares (antes que el Estado y cualquier sociedad) ha procurado reunir los elementos de una futura «Carta» fundamental para una política de la familia, que proclame sus derechos, pueda servir de inspiración a eventuales planes de renovación en los Estados

democráticos y sea respetada por todas las sociedades intermedias (sin excluir los Institutos Religiosos).

3. Valores proféticos aflorados en el Sínodo

La participación directa en los trabajos sinodales me ha brindado la oportunidad para percibir algunos aspectos vitales de un acontecimiento que se sitúa en uno de los niveles que mejor manifiestan el misterio existencial de la Iglesia.

Voy a recordar algunos, para que podamos formarnos una conciencia más eclesial sobre un acontecimiento que sólo se conoce a través de los medios de comunicación social, los cuales suelen juzgar y describir las cosas desde ángulos muy distintos de los tan originales de nuestra fe.

a) Ha sido hermoso constatar los progresos en la colegialidad episcopal. Desde hace casi veinte siglos existe en la historia humana una especie de profesión nueva y original, exclusiva de la Iglesia de Cristo: es el *ministerio de «Pastor»*, ejercido por los Obispos en comunión con el Sucesor de Pedro. Es un «oficio» inventado por el Verbo Encarnado, y hace crítica y profecía sobre todo lo que es humano (sexo, cultura, economía, política). No baja de su nivel ni se identifica con ningún sector específico, sino que los ilumina todos con la verdad de la Revelación, presentada y profundizada en la múltiple riqueza de un pluralismo cultural concreto. Se ha visto con satisfacción general el enorme progreso realizado en el ejercicio colegial de este ministerio: clara convergencia en los principios y exigencias de la fe y policroma riqueza de revestimientos culturales.

b) He visto también la irrenunciable importancia del magisterio eclesial en la vida de fe. *¡Nosotros creemos «eclesialmente»!* Entre la fe de la conciencia individual y los datos históricos y científicos en los que la fe se apoya (Sagrada Escritura, Símbolos, Documentos del Magisterio y Ciencias Teológicas) hay un espacio esencial al que nadie puede renunciar sin peligro de desviaciones o subjetivismo: es el de la comunión de los creyentes, guiada por el ministerio de Pedro y de los Apóstoles y Sucesores. Jesucristo no ha basado nuestra fe en el análisis de documentos (muy importantes, sin duda), sino en el testimonio vivo de personas creíbles que El se escoge, a quienes El mismo confiere autoridad y asiste.

En ese aspecto he podido constatar la solidez de discernimiento y la permanencia dinámica de la enseñanza del Magisterio en temas delicados y sometidos a la fina criba de las nuevas disciplinas humanas. La sexualidad y fecundidad humanas, por poner un ejemplo, han sido presentadas por los padres sinodales, con una convergencia unánime, a la luz profética y perdurable de la encíclica «*Humanae Vitae*». Se ha añadido, como exigencia pastoral, la preocupación, propia de cada momento histórico, por saber presentar los argumentos de su validez de un modo adecuado a nuestra época.

c) Del mismo modo, se ha destacado la función peculiar del Magisterio para fomentar e interpretar con autenticidad el «*sentido sobrenatural de la fe*» (cfr. *Lumen Gentium*, 12) propio de todo el Pueblo de Dios, de que habla la constitución dogmática «*Lumen Gentium*» (núm. 35).

No se puede deducir el «sentido de la fe» simplemente de búsquedas sociológicas o psicológicas y de estadísticas (aun admitiendo que tales investi-

gaciones aportan interesantes elementos de profundización en la verdad y datos concretos para una programación más racional de la actividad pastoral). El «sentido de la fe» es fruto del Espíritu Santo. Trasciende toda delimitación de tiempo (sintonía con los creyentes de todos los siglos) y de espacio (sintonía con los creyentes de todas las culturas), porque la fe abre a los horizontes universales de Cristo, supuesta la sencillez y docilidad de corazón, como lo testimonió la humilde y pobre María de Nazaret (cfr. Propositiones, 2-4).

d) Además, los padres sinodales de nuevo han presentado con novedad y originalidad la extraordinaria y misteriosa *riqueza de la doctrina cristiana sobre el matrimonio*, partiendo ya del misterio de la Trinidad, ya del de la creación o del de Cristo y la Iglesia. Hay en ella una rica enseñanza pastoral, anterior a las «teologías», que ilumina la función positiva y la densidad carismática del Magisterio para la vida de una fe que quiera ser genuina.

e) La profecía de la verdad proclamada por los Pastores se ha presentado, en particular, llena de una consciente e indiscutible *voluntad de misericordia*. Es inherente al ministerio pastoral la preocupación de proceder con una pedagogía concreta de bondad.

Se ha hablado mucho de esto, porque los Obispos han visto que el hombre real —el herido y abandonado en la calle—, con sus penas y desviaciones, es el «primer camino» que debe recorrer la Iglesia. Por consiguiente, el ministerio pastoral tiene la delicada función de armonizar siempre entre sí, con sensibilidad pedagógica, la verdad salvadora y la misericordia divina: ni una ortodoxia que anule la bondad y la comprensión, ni tampoco una misericordia que conculque la verdad.

Lo cual comporta todo un panorama pastoral práctico, muy exigente y creativo, en favor de quienes (y son muchos) han sido definidos por un Cardenal los «minusválidos del amor».

f) Finalmente, entre las ideas proféticas afirmadas ha estado también la de no reducir este Sínodo a una especie de clínica para las enfermedades de la familia, sino saber *relanzar al mundo contemporáneo un mensaje positivo* sobre ella, haciendo ver los grandes valores intrínsecos que encierra en el plan divino. Saber presentar la familia como una «utopía» indispensable (en el sentido dinámico y atrayente del término), como un regalo de Dios y como un pequeño núcleo de energía atómica para el futuro en cada siglo, energía portadora de novedad suficiente para renovar incesantemente la cultura y la sociedad.

4. Dos valores fundamentales: el amor y la vida

El Mensaje a las familias cristianas lanzado en la clausura del Sínodo afirma, con una expresión sintética: «Todo lo que os decimos sobre el matrimonio y la familia puede resumirse en dos palabras: amor y vida» (Mensaje, 21; cfr. «Ecclesia», Madrid, 1-11-1980).

Son, éstos, los dos grandes valores situados en el centro de una renovada visión cristiana de la familia. El designio de Dios, dice el Mensaje, «se hace realidad cuando el hombre y la mujer se unen en íntimo *amor al servicio de la vida*. ¡El matrimonio es *alianza de amor y de vida!* (cfr. Mensaje, 9).

La familia, pues, está llamada, ante todo, a *salvar y cultivar el amor*: «formar hombres en el amor, y

además ejercitar el amor en relación con los demás, de modo que el amor esté abierto a la comunidad y movido por un sentido de justicia y respeto hacia los otros, y que sea consciente de su responsabilidad hacia toda la sociedad» (Mensaje, 12).

El amor va intrínsecamente unido a la vida: a ella se dirige para darle significado, para darle origen, para cultivarla, para defenderla y para darle plenitud.

Fiel a este sentido profundo del amor y de la vida, la familia «algunas veces está obligada a elegir un género de vida contrario al ambiente actual en materias tales como el uso de la sexualidad, el uso de la autonomía y el de las riquezas terrestres» (Mensaje, 15).

En el transmitir la vida a través del amor se percibe, en su raíz, el misterio del hombre, la dignidad de la persona, la cima más alta de su ser, la belleza y la responsabilidad de la paternidad y de la maternidad. Con razón recuerda el mensaje, en particular, la función del amor en la transmisión de la vida como «inseparable de la unión conyugal»; en ella el amor debe ser genuino: «plenamente humano, total, exclusivo y abierto a una vida nueva» (cfr. «*Humanae Vitae*», 9 y 11; Mensaje, 9).

Para cumplir adecuadamente una misión tan elevada, armonizados los dos grandes valores citados, se necesita la gracia de Dios y el ministerio de la Iglesia. Es el Espíritu del Señor quien da la posibilidad de cumplir el auténtico plan de Dios, a través de una no fácil «conversión del corazón» por la que «uno se despoja del hombre “viejo” y se reviste del “nuevo”» (Mensaje, 10).

Ahora bien, si consideramos cómo se presentan

el amor y la vida en el ambiente cultural moderno, percibimos inmediatamente la valentía y la altura de la profecía del Sínodo para la familia actual.

Vemos, efectivamente, un amor falsificado y contrahecho de mil maneras; se conculca la vida y se la elimina con una calculada frialdad o con violencias subversoras e incluso legales.

Resulta urgente reevangelizar la cultura en sus mismas raíces; hay que exorcizar, en la opinión pública, adoctrinamientos ideológicos y modas egoístas; es necesario aniquilar un materialismo que está reduciendo el amor y la vida a biología y química.

El clima ateo de muchas sociedades ha hecho crecer la angustia, la desorientación y una mentalidad «antinatalista»; la orgullosa ilusión de la «muerte del padre» está deshaciendo la convivencia humana. Muchas sociedades son hoy infecundas porque se ha llegado a despreciar el matrimonio y la fecundidad. Los hombres hablan de virilidad, y tienen miedo a ser padres; las mujeres hablan de feminismo, y tienen miedo a ser madres. Al amor se lo ha separado de la vida, y, por lo mismo, ha sido degradado. No se consideran ya sus reservas de martirio y su indispensable vínculo histórico con el sacrificio; no se mira ya a la Cruz como a la máxima expresión del amor («id quo maius fieri nequit»!). Si amar es sólo sinónimo de disfrutar un placer, quiere decir que se están enterrando inexorablemente todos los grandes ideales del Hombre llamado a ser protagonista en el mundo.

Esta catástrofe psicológica es fruto de la pérdida del sentido de Dios, de anular en la conciencia la idea de que tiene un corazón de Padre, de olvidar su bondad y misericordia, de no creer ya en su amor a la vida humana, un amor tan inconmensu-

nable que le hizo enviar entre nosotros a su Unigénito para que nos sirviera hasta el don total de sí mismo en la Pascua.

Con razón el Sínodo ha centrado su atención en la familia y se ha preocupado no sólo de estudiar problemas éticos, sino, sobre todo, de *relanzar un clima de mística evangélica*; es decir, de una vida familiar en el Espíritu Santo. Efectivamente, una moral sin espiritualidad no hace vivir; en cambio, el Espíritu Santo alienta y vivifica, abre horizontes, abunda en reservas de energía, y nunca descorazona.

En la programación postsinodal se ofrece a todos los dedicados a la pastoral un trabajo urgente y complejo para *evangelizar la cultura y revivificar* así sus dos grandes valores sustentantes: el amor y la vida.

Habrá que saberlo hacer *para la familia, con la familia y a través de la misma familia*, sin dejar de reconocer las graves y, por desgracia, tan frecuentes situaciones en que habrá que suplir a la familia; pero siempre será imprescindible saber encarnar su espíritu peculiar y desempeñar su elevada misión.

5. Algunas consecuencias para nuestra tarea pastoral-educativa

Conviene, ya desde ahora, enumerar algunas directrices prácticas que manan del mismo Sínodo y nos invitan a revisar nuestro celo de religiosos educadores y nuestra labor apostólica.

Más que una larga descripción, nos interesa presentar clara y concisamente las principales consecuencias pastorales, y dejarse interpelar por ellas.

He aquí algunas que me parecen más importantes para nosotros.

Actitud profética de bondad

En nuestro modo de ejercer un apostolado de la familia (a través de nuestra pastoral juvenil) debemos saber partir, como el Sínodo, de la comunicación positiva de un mensaje de esperanza fundado en el reconocimiento de los grandes valores que encierra el plan de Dios sobre la familia, en la capacidad de percibir lo bueno que hay en cada corazón, en la sensibilidad pedagógica de las leyes del desarrollo, y en una inteligente y constructiva aceptación de la «gradualidad».

Pero no una gradualidad complaciente nacida de una compasión subjetiva y sentimental, sino la gradualidad que nace de la bondad y misericordia genuinas.

Si es verdad que la misericordia no se regula «sólo por la medida de la justicia», también lo es que no significa nunca «indulgencia para con el mal, el escándalo, la injuria o el ultraje recibido» (cfr. encíclica «Dives in Misericordia», 14).

En la última homilía del Sínodo el Papa recordaba expresamente que la «llamada “ley de la gradualidad”, o camino gradual, no se puede identificar con la “gradualidad de la ley”, como si hubiera varios grados y formas de precepto en la ley divina para hombres y situaciones diferentes» (L'Osservatore Romano, 26-10-1980).

La reciente encíclica sobre la misericordia nos puede ayudar a profundizar esta delicada e imprescindible actitud. «El significado verdadero y propio de la misericordia —dice el Papa— no consiste únicamente en una mirada, ni siquiera la más penetrante y compasiva, dirigida al mal moral, físico o material. *La misericordia se manifiesta en su aspecto verdadero y propio, cuando revaloriza, promociona y*

saca el bien de todas las formas de mal existentes en el mundo y en el hombre. Así entendida, constituye el contenido fundamental del mensaje mesiánico de Cristo y la fuerza constitutiva de su misión» (cfr. «Dives in Misericordia», 6).

¡Ese es el sentido en que la bondad resulta fuente de esperanza!

Poner al día nuestra doctrina

Los nuevos elementos culturales y el progreso de las ciencias del hombre y de la fe requieren una puesta a punto en nuestro bagaje de conocimientos pastorales. Urge renovarse, sobre todo en el ámbito de la teología moral y de la doctrina social de la Iglesia. Es una actualización que hay que procurarse con seriedad y equilibrio, fieles al Magisterio y con la ayuda de expertos bien escogidos.

La publicación y los comentarios de interés que le sigan a la próxima «exhortación apostólica» sobre la familia, nos brindarán una ocasión favorable para hacerlo.

En dicha actualización habrá que procurar con esmero tomar como guía a la verdad. Así lo recordaba el mismo Papa a los padres sinodales en la homilía final: «Nadie puede edificar la caridad si no es en la verdad. Este principio vale tanto para la vida de cada familia como para la vida y acción de los pastores que se propongan servir lealmente a la familia. El principal fruto de esta sesión del Sínodo es que las funciones de la familia cristiana, cuya esencia es la caridad, sólo pueden realizarse si se vive plenamente la verdad. Todos aquellos a quienes, por su pertenencia a la Iglesia —sean laicos, sacerdotes, religiosos o religiosas— se les ha encomendado colaborar en esta acción, no pueden

realizar esto si no es en la verdad. Es la verdad la que abre el camino hacia la santidad y la justicia» (L'Osservatore Romano, 26-10-1980).

Y la verdad de que se habla aquí es la verdad «que salva». De ella sale garante el Magisterio de la Iglesia, aun cuando hayan aportado y sigan aportando muchos estímulos y elementos de progreso las ciencias antropológicas.

Una auténtica competencia, ilustrada y pedagógica, en el amplio y delicado campo de la Moral le gustó siempre mucho a Don Bosco (recordad su formación después del seminario en el «Convitto»), y ha sido siempre objeto de especiales cuidados (sobre todo para los sacerdotes) en nuestra tradición de educadores y de confesores.

¡Para renovar la pastoral nos resulta indispensable profundizar y ponernos al día en el significado vital de la verdad salvífica!

Inserción activa en la Iglesia local

Una de las consecuencias concretas del Sínodo para cada Diócesis deberá ser una revisión de la pastoral de conjunto, para hacerla converger en la renovación de la familia, primero en su misma identidad cristiana, y luego en sus múltiples y graves funciones.

Yo mismo he tenido ocasión de destacar en el Sínodo (cfr. «Intervención» en la sección «Documentos y noticias») lo indispensable que resulta un proyecto educativo en la pastoral de conjunto, recordando, al respecto, el espíritu y las sugerencias del documento «Mutuae Relationes». La aplicación de los criterios allí indicados podría encauzar muchas energías pastorales y muchas capacidades apostólicas (de los diversos carismas presentes en

la Iglesia local) hacia una solución más eficaz de los problemas.

Nosotros, pues, debemos no ser ni sordos ni pasivos a la hora de participar en esa llamada. La afrontaremos, sobre todo, por la colaboración entre padres de familia y agentes eclesiales de educación.

*Presencia en el área de la cultura
y en la escuela*

Sabemos que el lugar más importante para nuestra misión de evangelizadores es el área cultural, en particular el sector de la educación, y, consiguientemente y de modo especial, la escuela y los medios de comunicación social. El Sínodo ha insistido claramente en la decisiva importancia de una urgente evangelización de la cultura y en la atención que hay que prestar a la edad evolutiva, para que el período del crecimiento sea cristiano en la no fácil situación actual de pluralismo cultural.

Es éste uno de nuestros trabajos más importantes en favor de la familia. Además de las intervenciones en el aula, nada menos que cuatro de las cuarenta y tres «proposiciones» aprobadas por los padres sinodales se refieren a esta función tan grave y de tan vasto alcance social y eclesial.

El Sínodo afirma que «la responsabilidad de la educación es, en primer lugar, de los padres, y constituye la función (o primera misión: ¡«munus»!) de su ministerio conyugal; más aún, es una función indeclinable e indelegable» (cfr. Sínodo, Proposición 26).

En su relación inicial, el Card. Joseph Ratzinger afirmó incluso que, en una mutación cultural y en una situación de pluralismo, resulta indispensable

preguntarse de nuevo y en profundidad qué es, en definitiva, la misma educación. Porque ya no se la puede interpretar desde la perspectiva de una «sociedad establecida». Y añadía que, si se considera la situación concreta de la familia actual y su misión, «la educación es esencialmente introducir en la capacidad de amar genuinamente; es decir, la esencia de toda educación está en llevar al amor» (Relación, 4).

Será, pues, preciso colaborar para que la familia se convierta, de verdad, en una «escuela del amor».

Todas nuestras instituciones educativas deberán renovarse, para favorecer la corresponsabilidad de la familia.

La proposición sinodal número 29 hace votos, en particular, por una renovación sustancial de la escuela católica en ese sentido.

Relieve dado a la educación sexual

Uno de los valores mejor estudiados en los trabajos sinodales ha sido la sexualidad. Hoy se requiere una visión doctrinal más al día y objetiva, para superar una especie de dualismo maniqueo que ha hecho de ella, en la práctica, un tabú supersticioso. Se ha dicho en el Sínodo que el sexo es un don extraordinario de Dios que impregna toda la personalidad de un individuo, y le procura una energía social que lo enriquece en su capacidad de relación.

El sexo no debe reducirse, evidentemente, a su función genital, sino que es un aspecto irrenunciable de la verdad integral del hombre creado a imagen de Dios: es un elemento constitutivo de toda la existencia personal.

Es imposible educar a una persona para el amor, si se prescinde de su sexualidad.

Por otro lado es también verdad que las consecuencias del pecado afectaron, desde los orígenes del hombre, a este valor esencial. ¡La depravación erótica de las sociedades modernas lo prueba más que de sobra!

Si queremos hoy relanzar, como decía Pablo VI, una «civilización del amor», resulta indispensable saber dar el debido relieve a una educación sexual genuina y cristiana.

Desgraciadamente, algunas ideologías actuales y ciertas enseñanzas de nivel materialista, bajo un engañoso revestimiento de datos «científicos», han reducido la sexualidad a una realidad exclusivamente biológica, indiferente en el orden moral, y de la que habría que saber servirse con una técnica calculada según el gusto individual. Para sus secuaces, la «educación sexual» no sería más que una instrucción higiénico-orgánica (fisiológica y psicológica) para adiestrar en los métodos de uso del sexo, y así poder aprovechar su disfrute sin peligros ni responsabilidades.

«Contra tales errores —ha afirmado el Card. Ratzinger— la Iglesia debe insistir en un tipo de educación que vaya integrando la sexualidad, desde el principio, en la unidad del hombre indiviso. Dicha educación, por ello, es y debe ser siempre una educación para la responsabilidad y la fidelidad; en una palabra, una educación para el amor» (Relación III, 4).

Si consideramos *la delicadeza que caracteriza al Sistema Preventivo de Don Bosco* en este campo y el deber primordial de los padres al respecto, nosotros debemos sentir, en primer lugar, la necesidad urgente de estar más al día y ser más positivos en

la visión cristiana del hombre integral, particularmente en los aspectos de la sexualidad. De ello nos da un ejemplo elocuente el actual Pontífice Juan Pablo II. Así podremos asegurar explícitamente una auténtica «educación» sexual que supere los aspectos fisiológicos y psicológicos e insista en los morales y espirituales como crecimiento de la persona en su capacidad de amar.

Será oportuno no olvidar que llevamos con nosotros, por tradición carismática, un original proyecto pedagógico donde reciben un puesto de honor, precisamente para servir al amor y a la vida, los valores de la delicadeza, la sensibilidad moral y la pedagogía preventiva acerca de muchas desviaciones deletéreas que cruzan el campo de la educación para la castidad.

Especial atención al catecumenado

Se ha subrayado en el Sínodo la imperiosa necesidad de una *pastoral prematrimonial mejor atendida* (Proposición 35), e incluso se ha pedido que se redacte un «directorio pastoral» a propósito. Las vocaciones eclesiales más significativas (sacerdocio, vida religiosa, ministerios y tareas apostólicas) tienen, todas, su programa de preparación en seminarios y noviciados o con períodos de formación adecuados.

La vocación al Matrimonio Cristiano, que comporta funciones tan delicadas y responsabilidades tan graves sobre los valores fundamentales de la existencia humana, generalmente y por desgracia, no tiene de hecho una formación y preparación proporcionada.

Urge, pues, preocuparse no sólo de una educación remota (naturalmente indispensable), sino

también de organizar una preparación próxima y más inmediata, que sea como una etapa prematrimonial de catecumenado.

Será éste un sector especializado de la pastoral juvenil, orientado hacia el amor conyugal y hacia la paternidad y maternidad responsables. Se podrá invitar a colaborar en dicha obra a laicos que se distinguen por su competencia y por su fe.

a) Entre los contenidos de esa catequesis matrimonial convendrá también desarrollar intensamente el tema de la «*espiritualidad familiar*». La teología del matrimonio y la indiscutible vocación de los esposos a la santidad han movido a los padres sinodales a tratar con un cuidado especial el tema de la espiritualidad de la familia. Tal espiritualidad, por sí, no se identifica (tampoco en la Iglesia latina) con la espiritualidad de los laicos, a la que, sin embargo, está íntimamente unida.

Por eso se ha procurado reunir en una larga «proposición», la núm. 36, cuanto al respecto habían dicho los diversos grupos lingüísticos. Se deberán desarrollar los siguientes temas: *Espiritualidad de la creación, espiritualidad de la alianza, espiritualidad de la cruz, espiritualidad de la resurrección, y espiritualidad del testimonio de una caridad conyugal característica.*

He ahí un vasto campo donde entrar a colaborar, sabiendo aportar los profundos y complementarios subsidios de nuestra consagración específica.

b) Además, la expresión conciliar que describe la familia cristiana en la «Lumen Gentium» como «*iglesia doméstica*» (núm. 11) se ha profundizado, tanto en el ámbito de estimular a vivir en casa el misterio de Cristo, como en el no menos importante de salir de ella con el celo apostólico de Cristo para participar de un modo concreto en la

misión eclesial de servicio al prójimo y a la sociedad.

Aquí se abre un vasto horizonte a la *animación ascético-mística, litúrgica y catequética* que haga crecer y madurar la fe en los hogares, que renueve la oración, eduque a la lectura de la Biblia, revalorice el Rosario, prepare a los Sacramentos y eduque en el comportamiento cristiano con los enfermos, ancianos, moribundos, etc. Se abre también un amplio espacio a una adecuada animación pastoral que oriente hacia la *asunción de responsabilidades eclesiales y sociales* entre los vecinos, en el barrio, en la parroquia, en el ayuntamiento, en los deberes civiles y políticos, en los movimientos apostólicos diocesanos y nacionales, en las misiones, etc.

En todo ese vasto sector se ofrece la posibilidad de *preparar subsidios eficaces*, según los diversos niveles culturales de las familias.

Innovadora significación del tema de la «mujer»

La profundidad en el estudio del amor y de la vida ha llevado a considerar y a apreciar más uno de los actuales y más significativos signos de los tiempos: la promoción de la mujer.

Se ha dicho en el Sínodo que «el tema de la mujer afecta íntimamente a las raíces de la crisis que sufre la cultura moderna. Importantes pensadores han descrito nuestra civilización científico-técnica como una civilización unilateralmente masculinizada. El culto a la eficiencia es una deformación típicamente masculina. Un proverbio antiguo dice que el hombre construye la casa y la mujer la viste de hogar» (Mons. Francisco J. Cox, 14-10-1980).

El movimiento feminista ha llevado a trastornar

grandes valores; es preciso saberlos recuperar y promocionar. La mujer, en efecto, posee una peculiar capacidad para humanizar y personalizar las relaciones y los ambientes. (cfr. «Puebla», 848). Por eso la mujer es portadora de esperanza para la Iglesia y para la Sociedad. Si se piensa en el «amor», ella personifica su intimidad y capacidad de donación (¡recordemos a María en la historia de la salvación!); si se piensa en la «vida», ella es su cuna, nodriza y madre.

El Sínodo ha hecho propuestas muy concretas para la liberación de la mujer y para valorizar socialmente su misión específica, y desea se supere un prejuicio hoy en boga: que la independencia de la mujer se logra mejor favoreciendo su trabajo fuera de casa que valorizando su dedicación a la casa.

Se ha afirmado, en cambio, que la promoción de la mujer no comporta en absoluto su masculinización, como si su liberación consistiera en nivelarla con el rasero del varón; consiste más bien en el *pleno desarrollo y maduración de su feminidad*.

«Al promover los derechos de la mujer, —dice la Proposición 16— se ha de reconocer, ante todo, la igualdad entre la misión materna o familiar y la función pública u otras profesiones civiles. Por lo demás, tales funciones deberían compenetrarse cada vez más en la evolución cultural y social. Por eso es de desear, al respecto, una *nueva teología del trabajo*, que aclare su significado en la vida cristiana e indique su relación con la familia.»

Aquí hay que reflexionar con más cuidado sobre el patrimonio de la tradición cristiana, para saber colaborar en una renovación social y eclesial que afecta profundamente a todas las realidades y modos de vida y de acción.

La *devoción mariana*, renovada y mejor conocida, debería servirnos también para abrir grandes horizontes de renovación y de crecimiento en este campo (cfr. «*Marialis Cultus*», sobre todo 34-39).

6. Intimo nexo entre familia y consagración

Todavía un aspecto que considero particularmente significativo para nosotros.

Ha sido interesante constatar durante el Sínodo, tanto en la relación inicial del Card. Ratzinger, como en una precisión del Card. Pironio y en varias intervenciones notables de otros padres sinodales, el *recíproco intercambio de valores* que se da, en la vida eclesial, *entre Matrimonio y Virginidad*, entre vida conyugal y vida de consagración.

En las sociedades paganas —precristianas o postcristianas— no existe un puesto de honor para la virginidad. Se puede decir que donde no se estima y cultiva la fidelidad conyugal, tampoco se reconocen los valores de la virginidad; donde no se considera la sexualidad como un gran don del Creador, tampoco se percibe la virginidad como un carisma del Redentor.

En el Cristianismo, en cambio, el fruto más hermoso de una familia es la virginidad por el Reino. Del amor y vida conyugal brota así la flor más bella de la vida y del amor. Cristo y María han sido precisamente la mejor aportación que una familia haya podido ofrecer a la humanidad, a su vida global y a la máxima expresión del amor.

Por otra parte, la vida consagrada lleva a la familia una capacidad especial de ser cristiana, superar las tentaciones contra el amor, y comprender y aceptar las dificultades de la vida.

«Donde se hace posible la virginidad como forma de vida —observaba el Card. Ratzinger—, ahí se percibe de un modo luminoso el valor infinito del hombre, no únicamente por su alta función de transmitir la vida, sino específicamente por el hecho sublime de ser persona. Además, al vivir una existencia célibe, el hombre es llamado a una relación especial con la comunidad, en la que alcanza para sí una nueva libertad: una libertad por la que su existencia no es sólo para sí y para los suyos, sino también para otras muchas personas procedentes de diversas familias; con ellas establece una nueva y profunda comunión, que se ha llamado con verdad “familia de Dios”» (Relación II, 4).

Ahora bien, la realidad social de estos últimos decenios nos está demostrando una *profunda crisis en la familia y en la vida consagrada*: contra el amor se ha impuesto la infidelidad y la satisfacción del egoísmo; contra la vida ha aumentado la esterilidad y el envejecimiento. Y esto, tanto en el matrimonio como en la consagración.

La crisis ha llevado a romper los lazos familiares o los vínculos de la consagración, y a un espantoso descenso en los dos grandes valores del amor y de la vida.

Como una de sus consecuencias, vemos cantidad de niños, muchachos y jóvenes (¡demasiados!) que no conocen hoy el bien insustituible de la familia. Y, sin embargo, también para ellos la Iglesia es madre y ha sido enviada por Cristo para que les ayude a conocer a Dios como Padre.

Se necesitan, pues, muchas personas consagradas que encarnen su maternidad. *¡Hacen falta más vocaciones!*

Y aquí ha subrayado el Sínodo la ingente nece-

sidad de una renovación en el intercambio de bienes espirituales entre esposos y consagrados, para desarrollar una pastoral vocacional mucho más válida.

La familia, como «iglesia doméstica», debe ser también la cuna de las vocaciones a la consagración por el Reino. Esta es, sin duda, una de las funciones principales de la familia cristiana.

Para cumplirla necesita que sacerdotes, religiosos y religiosas le ayuden en sus difíciles tareas y en las crecientes dificultades provocadas por las nuevas situaciones culturales y sociales.

Fomentar este intercambio espiritual y apostólico, pensar en el ascendiente social que tiene el testimoniar los contenidos evangélicos que caracterizan cada estado de vida, sentir la complementariedad de la vocación propia respecto a la tan diversa de los otros, apreciar y cuidar la armónica variedad de los dones del Espíritu en la Iglesia, vivir la propia identidad abriéndose a la comunión y colaboración, es, sin duda, una de las grandes metas pastorales que nos pide el Sínodo.

Meditemos su invitación y hagamos propósitos.

7. El «espíritu de familia»

No quiero concluir estas sucintas y exigentes reflexiones sin aludir, aunque sea muy brevemente, al característico estilo de ejercer nuestra misión, históricamente unido al sagrado patrimonio de la familia cristiana y que precisamente se ha llamado tradicionalmente «espíritu de familia». Nació en Valdocco en los primeros años de Don Bosco con mamá Margarita.

«Yo creo —escribió sobre el tema Alberto Ca-

vigilia— que no se comprenderá nunca a fondo la razón íntima de su sistema educativo, si no se tiene en cuenta la primera fuente de su concepción, que era el recuerdo y, digámoslo claro, *la nostalgia de la vida de aquellos primeros tiempos*» (A. Caviglia, «Vita di Domenico Savio», Studio, pág. 68; Opere e scritti editi e inediti di Don Bosco, vol. IV. Torino-SEI, 1943).

El ambiente de familia es uno de los postulados fundamentales de la «*afectuosidad*» (= «amorevolezza») en el Sistema Preventivo.

«Sin familiaridad —escribía Don Bosco desde Roma el año 1884— no se demuestra el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza. Quien desee ser amado, tiene que demostrar que ama. Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños, y cargó con nuestras enfermedades. He ahí el maestro de la familiaridad» (Epistolario IV, 265).

Para obtener esto, los educadores deben *tener el corazón y la bondad característica de los padres cristianos* y transformar la obra donde trabajan en una casa en que reine la comprensión, la lealtad, la sinceridad, la indulgencia y el perdón, la confianza cordial y afectuosa, un clima de alegría y espontaneidad, un régimen filial de disciplina y de gratitud. Nosotros, como educadores, debemos recordar siempre que es en la familia donde reside radical e irrenunciablemente el carisma y el ministerio educativo.

Esto reviste una importancia particular si pensamos en los destinatarios a que se dedicó Don Bosco: *los muchachos «pobres y abandonados»*. Su pedagogía es para los hijos del pueblo, los aprendices, los necesitados de familias humildes y modestas, los emigrados, los sin familia. «La suya es y quiere ser —escribió el P. Caviglia— la pedagogía del po-

bre... Me gustaría que quedara bien clara la diferencia entre los sistemas o métodos pedagógicos —incluso célebres— (concebidos casi exclusivamente para una educada sociedad burguesa, y siempre sin tener en cuenta las condiciones del pobre), y esta pedagogía, de la que Don Bosco —hay que reconocerlo— es iniciador y modelo clásico. Pedagogía que no es sólo el gesto caritativo de dar el pan al hijo del pobre, ni la bondad que perdona y compadece la pobreza, sino que es una concepción sistemática total, que parte de la vida y psicología del pobre y se identifica con él, para elevar su nivel moral y espiritual empapándose de los puntos de vista, de los preceptos y de los métodos adaptados a la psicología y mentalidad del pobre... Podríamos llamarla, un poco atrevidamente, una pedagogía proletaria, o, por lo menos, la pedagogía del proletario...» (A. Caviglia, «La vita di Domenico Savio» Studio, pág. 75; Opere e scritti editi e inediti di Don Bosco, vol. IV, Torino-SEI, 1943).

Así pues, el compromiso de nuestra Vocación Salesiana deberá cumplirse de un modo característico entre los humildes y pobres. *Son ellos los que tienen necesidad, ante todo, de la «familia» y para ellos llegó Don Bosco* —como escribe Pietro Braido— a su invención más genial: la «afectuosidad» (= «amorevolezza») que educa en el clima de una familia gozosamente compenetrada» («Il Sistema Preventivo di Don Bosco», 2.^a edic., pág. 195, Pas-Verlag, 1964).

El sector humano a cuya evangelización deberemos sentirnos particularmente invitados por las llamadas del Sínodo-80 y del Papa, será preferentemente el de los ambientes populares. Así realizaremos fiel y armónicamente el ideal de la misión

salesiana, que con razón se ha calificado como «pastoral juvenil y popular».

* * *

Queridos hermanos, las interpelaciones del Sínodo nos ratifican en nuestra *vocación de consagrados* y en nuestra *misión de educadores* en el ámbito popular. Pero recordemos que también nos exigen una especial capacidad de animación en la Familia Salesiana.

Querría yo dirigir un *llamamiento a todos los grupos que se inspiran en Don Bosco*: Que la próxima «exhortación apostólica» del Papa sobre la familia cristiana se considere, ya desde ahora, como una angustiada y calurosa invitación que la Iglesia nos hace a todos nosotros para que *acudamos en auxilio de la familia* con todas las energías de la espiritualidad y del proyecto apostólico propios de cada grupo.

Nosotros *los salesianos*, en concreto, debemos recordar con claridad en nuestra conciencia las «*responsabilidades particulares*» (Constituciones, 5) que tenemos para con los diversos grupos a los que estamos llamados a ofrecer «con preferencia nuestro servicio espiritual» (cfr. Reglamentos, 30).

Pues bien, que el tema sinodal sobre la familia cristiana constituya, en el futuro, un lugar preferido para nuestra animación y programación pastoral; centremos en él la inventiva y creatividad que nos han recomendado los dos últimos Capítulos Generales.

Sin duda deberemos saber prestar una atención preferente a los muchos esposos cooperadores, antiguos alumnos, colaboradores y a los jóvenes que se preparan para el matrimonio.

Pidamos a la Virgen —os estoy escribiendo en el clima de la fiesta de la Inmaculada, tan elocuente para nosotros— que interceda y nos asista. Que Ella sea siempre nuestra «maestra» y nuestra «guía» en el seguimiento de Cristo en un ambiente de intenso trabajo diario planificado y vivido con el estilo familiar de Don Bosco.

Os aseguro a todos mi oración, y os felicito a todos muy cordialmente el nuevo año.

En el Señor,

Roma, Fiesta de la Inmaculada de 1980

Egidio Viganó

A handwritten signature in black ink, reading "Egidio Viganó". The signature is written in a cursive, slightly slanted style. The first letter 'E' is large and prominent, followed by 'gidio' and 'Viganó' which has a distinct flourish at the end.

2. ORIENTACIONES Y DIRECTRICES

Don Bernard Tohill

EL «PLAN AFRICA»

En toda la Congregación se sigue con gran interés y con espíritu de generosa participación el «Plan Africa», promovido por el Capítulo General 21, y llevado adelante con fe y valentía por el Rector Mayor. Surge espontánea la pregunta de cómo Don Bosco, en su previsión profética, vio y casi anticipó esta movilización de la Congregación hacia el Continente Negro.

Por razones históricas obvias, solemos pensar sólo en la empresa misionera que Don Bosco inauguró en América del Sur. Pero, leyendo las «Memorias Biográficas», comprobamos que su celo apostólico se proyectó también en otras muchas direcciones y que su gran corazón cultivó constantemente el pensamiento y la preocupación de enviar sus salesianos a países de Africa.

Parece ser la nuestra la época en que el sueño de Don Bosco alcanza su cumplimiento más amplio y completo. Consuela además ver que en su realización no participan sólo hermanos de Europa, sino que acuden también salesianos de las inspectorías de Asia y de América. Es un hecho verdaderamente nuevo comprobar cómo se realiza un antiguo plan de Don Bosco mediante la unión de todas las fuerzas de la Congregación: un hecho que casi justifica su audacia y que garantiza su éxito.

Las previsiones de Don Bosco

Leemos en las «Memorias Biográficas»: «... Desde el comienzo de la fundación del Oratorio, Don Bosco había hablado de establecer casas en Africa, en América y en Asia» (MB 9, 755). Este «pensamiento africano» lo reavivó luego la petición de dos insignes apóstoles de las misiones africanas, Mons. Comboni y el Cardenal Lavignerie.

Comboni visitó a Don Bosco el año 1864 (MB 7, 826). Más tarde

le escribió con la oferta de un edificio para instituto salesiano en El Cairo (MB 9, 711). Y en 1870 pedía oficialmente el envío de personal (MB 9, 886).

Por los mismos años Lavigerie pedía salesianos para sus orfanatos de Argel (MB 9, 472). Don Bosco, por entonces, no pudo aceptar la invitación; pero acogió dos huérfanos en 1869 (MB 9, 735), y cuatro el año siguiente (MB 9, 774). El año 1883 tuvo lugar el famoso encuentro de Don Bosco con el Cardenal Lavigerie en la iglesia de San Pedro, de París. El Cardenal, desde el púlpito, le pidió públicamente a Don Bosco, «nuevo Vicente de Paúl», que enviara a Africa a sus salesianos. Don Bosco respondió con las conocidas palabras: «Yo, Eminencia, estoy en vuestras manos, para *hacer en Africa cuanto la Providencia divina me pida...* Si nosotros podemos hacer algo en Africa, toda la familia salesiana está conmigo a vuestra disposición...» (MB 16, 254).

Posteriormente el «pensamiento africano» de Don Bosco se renovó y precisó en *sueños misioneros*. El 2 de julio de 1885 Luis Colle, en un sueño, le hizo de guía a Don Bosco en una gira de carácter misionero mundial. Lo llevó, entre otros sitios, «al centro de Africa, a un vastísimo desierto; en el suelo estaba escrito con grandes letras transparentes: NEGROS...» (MB 17, 646). Un mes más tarde, el 10 de agosto de 1885 el Santo escribía al padre de Luis: «Nuestro amigo Luis me llevó a dar una vuelta por el centro de Africa, tierra de Cam...» (ibídem).

El P. Lemoyne, a su vez, cuenta haber oído de los mismos labios de Don Bosco, que había visitado en sueños el Cabo de Buena Esperanza, Madagascar y Senegal (ibídem). En el *sueño de 1886*, la noche del 9 al 10 de abril, la pastorcilla-guía le dice a Don Bosco: «... Ahora traza una línea de un extremo a otro, desde Pekín a Santiago; haz centro en medio de Africa y tendrás una idea exacta de cuanto deben hacer los Salesianos». Más adelante la guía continúa: «Y ahora vuélvete hacia este otro lado. Aquí ves otros diez centros desde la mitad de Africa hasta Pekín. También esos centros suministrarán misioneros a las demás regiones. Allá está Hong-Kong, allá Calcuta, más allá Madagascar. Estos, y muchos más, tendrán casas, centros de estudio y noviciado» (MB 18, 73). En la «Vita di

San Giovanni Bosco» de Lemoyne-Amadei (vol. 2, pág. 612) se lee: «Con frecuencia se le sorprendía (a Don Bosco) mientras observaba —en el mapa de Africa— Angola, Benguela y Congo. De Angola hablaba muchas veces, y decía que, si se nos ofrecía aquella misión, había que aceptarla».

No nos sorprende, pues, que después de ver tantas veces, en sueños, los países de misión africanos, Don Bosco soñara también despierto con aquel continente. Exclamó el 2 de julio de 1885: «Si yo fuera joven, tomaría conmigo a Rua y le diría: *«Ven, vámonos al Cabo de Buena Esperanza, a Nigricia, a Khartum, al Congo, o mejor a Suakín... Se podría abrir un noviciado por el lado del mar Rojo»* (MB 18, 142).

De Cagliari existe un apunte autógrafo con algunos recuerdos que le dictó Don Bosco en *diciembre de 1887*. En él se lee: «Ayuda a la Congregación y a las misiones. Hay que llevarlas a las costas de Africa y a Oriente...». Al mismo Cagliari le dijo Don Bosco, el 23 de diciembre de 1887, estas memorables palabras: «¿Recuerdas bien por qué debe proteger nuestras misiones el Santo Padre? Dile al Santo Padre lo que hasta ahora ha sido un secreto. La Congregación y los Salesianos tienen como finalidad especial sostener la autoridad de la Santa Sede, dondequiera que estén y trabajen... Vosotros, protegidos por el Papa, *iréis a Africa...*, la cruzaréis... Llegaréis a Asia, a Tartaria y a otros lugares. Tened fe».

Los sucesores de Don Bosco

Los sucesores de Don Bosco tomaron muy a pecho la recomendación de Don Bosco en favor de Africa. No hacía mucho que había muerto cuando *Miguel Rúa* abrió primero la obra de Argelia en 1891, y luego la presencia salesiana en Túnez el año 1894; en Egipto y en Africa del Sur lo hizo el año 1896, y en Mozambique en 1907. Durante el rectorado de *Pablo Albera* se inauguró la primera obra en Zaire (1911).

El año 1929 *Felipe Rinaldi* aprobó la apertura de una casa en Marruecos, y *Pedro Ricaldone* envió hermanos a Libia (1939) y a Cabo Verde (1943).

Renato Ziggiotti emuló a Miguel Rúa. Promovió, como él, la ida de los salesianos a cinco naciones de Africa: Ruanda y Ngwane (1953), Congo (1959), Burundi (1962) y Gabón (1964).

Durante el rectorado de *Luis Ricceri* llegaron los hermanos a Camerún y Guinea Ecuatorial (1972), y más tarde, a Etiopía (1975). El mismo Luis Ricceri fue quien, en la relación al *Capítulo General 21*, planteó con responsabilidad el problema de una presencia salesiana más comprometida en Africa.

El nuevo rector mayor, *Egidio Viganó*, acogió con toda su alma la deliberación que dice: «... Recordando el deseo profético de Don Bosco (MB 16, 254), los salesianos... se comprometen a *augmentar de forma notable su presencia en Africa*» (CG 21, 147 a). Llamó al dicasterio para las misiones a un hermano, y le dio el encargo específico de asistirlo en el análisis, selección y promoción de nuestras nuevas presencias en Africa. Lanzó un valiente llamamiento a la Congregación, invitándole a poner a disposición sus fuerzas para esta nueva dimensión misionera. Aunque ya estábamos en 14 naciones africanas con 368 salesianos, el actual Rector Mayor se dedicó a sensibilizar a los hermanos acerca de las urgentes necesidades pastorales del inmenso Continente Negro. En los encuentros regionales ha ido presentando a los Inspectores el «Plan Africa», y les ha invitado a asumir compromisos concretos de nuevas fundaciones inspectoría por inspectoría. Ha hecho, además, dos visitas al Africa salesiana y nos ha regalado una circular estupenda —«Nuestro Compromiso Africano» (ACS 297)— para atraer nuestra atención sobre la gran «hora de Africa» y sobre el «deseo profético» de Don Bosco respecto a este continente. Don Bosco estará, sin duda, muy contento de esta iniciativa apostólica de la Congregación y de la infatigable insistencia de su Séptimo Sucesor. Los resultados conseguidos hasta ahora y las prometedoras perspectivas para nuestra acción nos dan esta seguridad.

Ya el año 1979 vimos marchar a Liberia los primeros salesianos. Al final del mismo año otros hermanos, después de sufrir un exilio, pudieron regresar a Guinea Ecuatorial. Pero será el *año 1980* el que, creo, figurará en los anales de la Congregación como el año y la hora de Africa. Efectivamente, desde sus primeros días marcharon

los pioneros a Senegal. Luego unos cincuenta hermanos fueron destinados a Angola, Benín, Costa de Marfil, Kenia, Lesotho, Madagascar, Sudán y Tanzania. *¡Nueve naciones en el mismo año!* Los misioneros llegaron a esas nueve naciones, menos a Angola y Sudán, que presentan dificultades no pequeñas para obtener el permiso de entrada.

Las inspectorías responden con generosidad a la invitación del Rector Mayor. De ese modo han hecho posible, desde el Capítulo General 21 hasta hoy, la apertura de nuevas presencias en diez nuevas naciones. El esfuerzo ha sido extraordinario, aunque no es más que una pequeña respuesta a las enormes necesidades de evangelización. En el curso de este año (1980) hemos recibido 29 solicitudes de fundación; sumadas a las anteriores, se alcanza ya la cifra de 87.

Cinco inspectorías están estudiando la posibilidad de enviar hermanos a Mali, a Nigeria, y a alguna otra nación africana.

Los nuevos frentes

Los primeros salesianos llegaron a Africa el año 1891, a Orán (Argelia). Las naciones que posteriormente han contribuido al desarrollo de nuestra presencia en Africa han sido especialmente: Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Irlanda, Italia y Portugal.

En estos últimos años se han añadido otras naciones, como Brasil, Filipinas, India y Uruguay. Las siete inspectorías españolas y la mayoría de Italia se han decidido ya por alguna nueva presencia. En el «*Bollettino Salesiano*» (de Italia), de octubre, se pueden leer interesantes informaciones sobre nuestra actividad pasada, presente y futura en treinta naciones. Aquí sólo nos vamos a ocupar muy brevemente de las nuevas presencias. Seguiremos un orden alfabético.

BENIN.—La inspectoría de Bilbao ha enviado ya dos hermanos a la diócesis de Lokossa. Se están preparando para un futuro trabajo misionero en la diócesis.

COSTA DE MARFIL.—Después de una reciente visita del Inspector y su Vicario, se decidió enviar, a finales del año (1980), dos sacerdotes a la diócesis de San, donde, tras un período de ambientación, se harán cargo de la misión de Duékoué. Pasados algunos meses, se les unirá otro hermano. La Inspectoría tiene la idea de formar otra comunidad, en la diócesis de Korhogo, probablemente para dirigir un colegio.

GUINEA ECUATORIAL.—La inspectoría de Madrid acogió con generosidad la invitación para reanudar su trabajo en esta nación, de la que debió retirar sus hermanos el año 1977. Y con aumento considerable de número. Actualmente se encuentran en la ciudad de Bata ocho hermanos. Algunos trabajan en un colegio de enseñanza primaria, y otros en una escuela profesional. Cinco hermanos están en la isla de Malabo. Atienden una Escuela Universitaria de Formación de Profesorado de enseñanza primaria; colaboran con algunas Hijas de María Auxiliadora.

KENIA.—En Siakago, diócesis de Meru, tres hermanos —dos de Italia y un argentino— se disponen a asumir la dirección de la importante misión. Dependerá de la Inspectoría Central. Otro hermano se les unirá dentro de algunos meses. A Korr, diócesis de Marsabit, han llegado ya tres hermanos indios, quienes, por ahora, frecuentan un cursillo de lengua y orientación para su futuro apostolado entre la población seminómada de la zona.

LESOTHO.—La inspectoría irlandesa-sudafricana ha enviado dos hermanos. Se disponen a realizar un apostolado misionero en la parroquia de Maputsoe, con muchas posibilidades de un trabajo pastoral eficaz entre la numerosa juventud local.

LIBERIA.—A finales del último septiembre llegó un sacerdote de Inglaterra con otros cuatro salesianos. En Monrovia atienden una parroquia y una escuela técnica. El Inspector de Londres hará una visita el mes de diciembre (1980) para estudiar la posibilidad de ampliar nuestro trabajo en Liberia.

MADAGASCAR.—Cuatro inspectorías italianas se han adherido ya

a la invitación para comprometerse en la isla de Madagascar. El Inspector de la Meridional hizo una visita a la diócesis de Ambanja, y escogió un campo de apostolado para los primeros hermanos, quienes iniciarán su actividad la próxima fiesta de Don Bosco (1981).

La Inspectoría de Sicilia enviará hermanos a la diócesis de Tulear; la Romano-Sarda, a la diócesis de Majunga; y la Véneta del Este, a Tananarive.

SENEGAL.—Este año (1980) la Inspectoría de León ha puesto en marcha dos presencias en Senegal. Cuatro hermanos hacen un trabajo de tipo misionero en la ciudad de Tambacounda, centro de la Prefectura Apostólica homónima. Otros cuatro se encuentran ya en la ciudad costera de Saint Louis; atienden una escuela técnica y una parroquia misionera. El Inspector tiene la idea de aumentar el número de centros y hermanos.

SUDAN.—Tres hermanos indios y uno de Australia están destinados a la misión de Maridi, diócesis de Rumbek (Sudán meridional). Los tres hermanos indios marcharon no hace mucho a Kenia para estudiar las lenguas árabe y zande, mientras les llega el permiso de entrada en Sudán. El cuarto hermano —australiano— continúa el estudio del árabe en El Cairo. Estos cuatro salesianos darán clase de religión y otras asignaturas en las escuelas locales, de las que también serán capellanes.

TANZANIA.—El mes de octubre llegaron a Dar-Es-Salaam nueve hermanos indios: seis fueron a la diócesis de Iringa y tres a la diócesis de Dodoma, nueva capital de Tanzania. Están estudiando la lengua, y se van orientado pastoralmente hasta la próxima Pascua, en que los tres hermanos de Dodoma dirigirán un centro juvenil y darán cursos elementales de carácter profesional. En la diócesis de Iringa tres hermanos atenderán una parroquia misionera; los otros llevarán a cabo un apostolado similar en la ciudad de Mafinga.

ZAMBIA.—Agustín Dziediel, delegado del Rector Mayor para las inspectorías de Polonia, visitó Zambia el mes de octubre, acompañado por dos veteranos misioneros de Zaire. Las inspectorías pola-

cas, proveerán el personal para el trabajo que apruebe el Consejo Superior en dicha nación.

Nuevas esperanzas

Entre 1969 y 1977 la Congregación envió 71 hermanos a Africa; en 1978, 18; y otros tantos en 1979. Este año (1980), de los 96 misioneros nuevos, 64 van al continente africano. Lo que dice claramente que la Congregación ha tomado en serio la deliberación capitular de «*aumentar de modo notable la presencia en Africa*», y que a esta deliberación se le ha dado una respuesta generosa por parte de muchos hermanos y de muchas inspectorías, que se han ofrecido espontáneamente para los nuevos frentes africanos. El plan promete mucho para el porvenir. No en vano, como escribía el Rector Mayor, «*bemos puesto nuestro plan bajo la especial protección materna de María Auxiliadora*» (ACS 297, pág. 17).

El salesiano acude a Africa para hacer lo que Don Bosco quiso hacer en Italia, en Europa y en todo el mundo. Como escribe el Rector Mayor en la citada carta circular: «*La juventud africana, tan numerosa y necesitada, tiene de verdad un derecho urgente a la Vocación de la Familia Salesiana*» (ACS 297, pág. 16).

Las fatigas de los primeros hermanos que se sacrificaron en Africa han sido recompensados no sólo con la fundación de florecientes cristiandades, escuelas y obras sociales, sino sobre todo, con buenas vocaciones. Los *hermanos africanos* son actualmente 46; entre ellos hay ya dos obispos, 12 sacerdotes, 21 «clérigos» y 11 coadjutores; y el número de novicios sigue aumentando. Ahora con el notable aumento de personal salesiano y de obras, esperamos que también aumente considerablemente el número de los jóvenes africanos que desean seguir a Don Bosco; ellos podrán dar estabilidad a nuestra presencia y acción, y ofrecerán una sólida *garantía de la necesaria africanización*.

4. ACTIVIDADES DEL CONSEJO SUPERIOR

4.1. De la crónica del Rector Mayor

Del 26 de septiembre al 25 de octubre el Rector Mayor participó en el Sínodo de los Obispos. En otra sección de estas «Actas» publicamos el texto de una intervención suya.

Los fines de semana, en que no había sesiones sinodales, los aprovechó para actividades particulares. Así, por ejemplo, el 28 de septiembre fue a Turín para entregar el Crucifijo a los nuevos misioneros; el 18 y 19 de octubre estuvo en Viena (Austria), para clausurar las jornadas conmemorativas de las bodas de diamante de aquella benemérita Inspectoría.

En varias localidades de Italia se le ha pedido que expusiera una síntesis de los trabajos sinodales; ha atendido diversas peticiones, y todavía en esta temporada la presenta en Roma.

4.2. Actividades de cada Consejero

El Consejero para la Formación del Personal Salesiano

El nuevo Consejero se ha ido informando de los documentos, trabajos, problemas y proyectos del Dicasterio para la Formación.

Con los miembros del Dicasterio:

— Ha trabajado en la preparación de la «Ratio» («Principios y normas para la Formación Salesiana»).

— Ha tenido sesiones y verificaciones de trabajo para la compilación en curso del «Manual del Director» y para redactar definitivamente el programa del «Cursillo para Profesores de Salesianidad».

El Consejero para la Pastoral Juvenil

La primera semana de septiembre, el Consejero para la Pastoral Juvenil, P. Juan Vecchi, participó en una «visita de conjunto» con los Consejos Inspectorías de la región Anglófona.

Luego siguió en las dos inspectorías de Estados Unidos para visitar obras y hermanos, para establecer contactos con vistas a una información recíproca y confrontar líneas operativas.

Pasó después a visitar las obras de las Antillas, donde desarrolló todo un programa de encuentros con directores, párrocos y animadores de pastoral escolar y centros juveniles.

Del 21 al 30 de octubre visitó las dos inspectorías de Yugoslavia, con múltiples encuentros, para conocer personalmente la situación particular de la zona.

El Consejero para la Familia Salesiana y para la Comunicación Social

En la segunda semana de septiembre el Consejero para la Familia Salesiana

participó en la reunión de los Consejeros Inspectoriales anglófonos, celebrada en Malibú (California). Aprovechó la circunstancia para reunirse con los encargados del Centro Editorial y Audiovisual de New Rochelle.

Los días 5 y 6 de octubre tomó parte en la Conferencia Inspectorial de la India en Bangalur, donde se trataron de un modo particular problemas relativos al Dicasterio y a la Comunicación Social. La Conferencia tomó la decisión de atender mejor a exalumnos y cooperadores. Para ello designó dos inspectores que respondan más directamente de la animación nacional en ambas asociaciones. Se preocuparán de que tengan lugar las reuniones de delegados y dirigentes inspectoriales para nombrar los delegados nacionales de ambas asociaciones. La presidencia nacional de los exalumnos sigue, por ahora, en funciones, y el P. Alfredo Mariotta continúa en la secretaría nacional de los exalumnos.

A continuación el Consejero visitó algunas casas de formación y presidió reuniones de la Familia Salesiana en Madrás y Bombay.

El P. Raineri participó en Manila, junto con los Consejeros Regionales P. Williams y P. Panakezham, en el Congreso Asiático-Australiano de los antiguos alumnos, organizado por la Federación Nacional de Filipinas.

Se abrió el Congreso con la concelebración eucarística que presidió su Eminencia el Cardenal Julio Rosales, Arzobispo de Cebú. Lo clausuró la presidida por el Nuncio Apostólico Mons. Bruno Torpigliani, en la iglesia de María Auxiliadora de Parañaque.

Las reuniones tuvieron lugar en el estudiantado teológico, donde encontraron

una cordial hospitalidad las delegaciones llegadas de Australia, India, Thailandia, Corea, Hong-Kong, Taiwán, Macao, Japón y Filipinas. Asistían también el Presidente Confederal Giuseppe Castelli y el delegado P. Giovanni Fávaro, y representaciones de Panamá, Italia y Suiza.

El tema del Congreso —«Aportación del antiguo alumno a la construcción de su país»— había sido estudiado antes en las diversas federaciones. Estas expusieron los «subtemas», que a su vez fueron vistos en los diversos grupos de estudio. Se formularon interesantes conclusiones para los compromisos prácticos de los antiguos alumnos.

Regresado a Italia, el P. Raineri reunió el 31 de octubre, para un intercambio de ideas y coordinación de temas, a los relatores de la Semana de Espiritualidad, que se celebrará en la Casa Generalicia del 25 al 31 de enero de 1981.

El 10 de noviembre, con los colaboradores del Dicasterio, P. Mario Midali y P. Joseph Aubry, se hizo la redacción definitiva del programa para el segundo simposio sobre la Familia Salesiana, que debería concluir sus trabajos en enero de 1982.

Recordemos, entre las muchas actividades del Dicasterio, la apertura de la escuela para delegados inspectoriales de cooperadores; la de delegados y delegadas locales en varias inspectorías, y el viaje de animación de la Familia Salesiana que el P. Mario Cogliandro ha hecho por Brasil, Paraguay, Argentina y Chile.

El Consejero para las Misiones

El Consejero para las Misiones ha seguido atendiendo a los misioneros que

marchan a las misiones, a las peticiones de personal que llegan de muchas inspecciones y de obispos —salesianos o no— y al intercambio postal con los hermanos que se ofrecen por primera vez para las misiones. Ya se ha hablado, en este número ACS, de las 87 solicitudes de obispos africanos. Pero también de Oceanía, Asia, América del Sur y Canadá nos llegan no pocas peticiones de obras y hermanos.

Durante 1980 han pedido para las misiones más de 100 hermanos. Noventa y seis se preparan para marchar o lo han hecho ya. Si todos logran ultimar los requisitos, ésta será la expedición más numerosa desde 1965, en que marcharon a las misiones 98 misioneros. De los 96 viajeros, 64 van con destino africano. El CG 21 quiso dar un fuerte impulso a nuestra obra en Africa; pero declaró que no pretendía cerrar «la posibilidad de iniciar y desarrollar (nuestra) acción misionera en otras zonas prometedoras y necesitadas» (CG 21, 147 a). Para atender ese programa, Latinoamérica, siempre necesitada de personal, recibirá 19 nuevos misioneros, y Asia-Oceanía 13.

En total, la expedición de 1980 consta de 68 sacerdotes, 17 coadjutores y 11 «clérigos».

Para llevar adelante las iniciativas del Dicasterio, el P. Rasmussen ha hecho su cuarto viaje por Africa, acompañando a varios inspectores en Madagascar, Kenia y Sudán. Así han podido examinar las solicitudes de los obispos, estudiar las posibilidades de trabajo y decidirse por algunas fundaciones. Su próximo viaje lo llevará a Mali, Togo, Camerún y Nigeria, de donde llegan insistentes peticiones de presencia salesiana y donde alguna inspección (Valencia, Sevilla, Cór-

doña —España—...) está dispuesta a asumir compromisos apostólicos.

El Ecónomo General

El Ecónomo General, P. Ruggiero Pilla, los días 15, 16 y 17 de abril de 1980 reunió a los economos inspectoriales de la Región Ibérica de Campello (Alicante, España). Al comienzo estuvo también el Consejero Regional P. José Antonio Rico.

Una reunión similar la repitió con los economos de las «regiones» americanas: en Montevideo (Uruguay) para los de la Región Atlántica, los días 6, 7 y 8 de octubre de 1980; y en Medellín-Copabana (Colombia) para los de la Región Pacífico-Caribe y para Estados Unidos, los días 13, 14 y 15 de octubre.

En estas últimas reuniones intervinieron, para una preparación introductiva de carácter espiritual-religioso, los respectivos consejeros regionales: P. Walter Bini en Montevideo, y P. Sergio Cuevas en Medellín.

Los encuentros discurrieron en un clima de armonía y cordialidad, que creó inmediatamente una comunión y sintonía perfectas.

Los asuntos tratados por los relatores, a la luz de los correspondientes artículos de las Constituciones y de los Reglamentos se refirieron a:

- a) Directrices y actuaciones respecto a los bienes inmuebles y muebles;
- b) normas generales en la administración de los bienes;
- c) deberes del economo inspectorial;
- d) administraciones locales.

Los temas fueron enriquecidos con interesantes intervenciones de los partici-

pantes y con explicaciones pertinentes y orientaciones del Ecónomo General.

Es de justicia un «gracias» particular a los dos Inspectores y Ecónomos Inspectoriales de Montevideo y Medellín, pues contribuyeron eficazmente al éxito de las reuniones por su óptima acogida e impecable organización.

El Ecónomo General, aprovechando este viaje a América, visitó también algunas obras y trató con los superiores interesados algunos problemas en las inspectorías de São Paulo (Brasil), Paraguay, Uruguay, Buenos Aires y La Plata (en Argentina), de Bogotá y Medellín (en Colombia) y de New Rochelle (Estados Unidos), desde donde regresó a Roma el 20 de octubre.

El Consejero para la Región Anglófona

El P. George Williams visitó Inglaterra e Irlanda para tratar con sus inspectores algunos detalles sobre la transferencia de las comunidades de Malta, que han pasado de la Inspectoría de Oxford a la de Dublín. Posteriormente estuvo quince días en la Inspectoría de New Rochelle para estudiar algunos problemas con su inspector y Consejo Inspectorial antes de ir a la Inspectoría de San Francisco y coordinar el encuentro del Rector Mayor y otros superiores con los inspectores de la Región Anglófona y algunos miembros de sus Consejos.

Después de la reunión en California marchó a Australia, para visitar a nuestros hermanos de Samoa y estudiar con el Cardenal Taofinu'u el futuro de nuestro trabajo en su diócesis. Luego pasó algunos días en Australia, antes de visitar nuestra nueva fundación misionera de Papuasias (Nueva Guinea Oriental),

donde convivió tres días con la comunidad pionera de Araimiri. También habló con el Arzobispo de Port Moresby, que solicita nuestra colaboración en la capital.

De Papuasias pasó a Manila (Filipinas), donde participó en el 2.º Congreso Internacional Asiático-Australiano de Antiguos Alumnos. Finalmente, al ir de Manila a Roma, se quedó cinco días con los hermanos de Sri Lanka (antiguo Ceilán), donde visitó las casas de Negombo y Kandy.

El Consejero Regional para la Región Atlántica de Latinoamérica

Su actividad principal en estos meses fue la visita canónica extraordinaria a la Inspectoría «Nuestra Señora del Rosario», con sede en Rosario (Argentina), del 25 de agosto al 25 de octubre de 1980.

Antes (8-22 de agosto) había visitado las casas de la Inspectoría «Nuestra Señora de Luján», con sede en La Plata (Argentina), para consultar a los hermanos sobre el nombramiento del futuro inspector.

En este período presidió la reunión de la Conferencia de las Inspectorías salesianas de Brasil (3-4 de agosto) en Barbacena, y la reunión de la Conferencia Inspectorial de La Plata (2-5 de septiembre) en Cabana. Entre otros problemas, las dos conferencias pensaron cómo preparar la «visita de conjunto» del Rector Mayor y otros superiores el mes de abril próximo. La Conferencia brasileña trazó orientaciones para celebrar el centenario de la Obra Salesiana en Brasil. La Conferencia de La Plata confirmó la participa-

ción de las inspectorías argentinas en el «plan misionero africano». Colaborará con toda la región atlántica para fundar la Obra Salesiana en Angola.

El Consejero Regional participó además en el encuentro nacional de los jóvenes cooperadores de Argentina en Villa Jardín (Córdoba) del 29 al 31 de agosto.

Los días 6 y 7 de octubre estuvo en Montevideo para dar una charla de tipo espiritual a la reunión de los ecónomos inspectoriales de la región, convocados y presididos por el P. Pilla, Ecónomo General.

El Consejero Regional para la Región «Asia»

Los meses de agosto y septiembre el Consejero Regional para Asia hizo la visita canónica extraordinaria a la Inspectoría de Bombay (India). Luego presidió la Conferencia Inspectorial salesiana de la India en Kristu Jyoti College, Bangaluru, con la presencia del P. Raineri.

Este planteó el tema de la Familia Salesiana en la Conferencia India. Otros puntos principales fueron: la decisión de considerar el Centro Catequístico de Tengra (Calcuta) como Centro Nacional Catequístico Salesiano para toda la India. Se nombraron dos inspectores (de Madrás y de Bombay) para animadores de los cooperadores y de los ex alumnos a nivel nacional. Y se organizó un cursillo para los directores de la India en Bangaluru.

Visitó las casas de formación de la India, Filipinas y Hong-Kong. Tomó parte en el Congreso Asiático-Australiano de Antiguos Alumnos e hizo la consulta para el nuevo inspector de Filipinas.

El Consejero para el Centro y Norte de Europa y Africa Central

El Consejero para la Región «Centro y Norte de Europa y Africa Central», P. Roger Vanséveren, participó en Grand Halleux (Bélgica), del 4 al 9 de agosto, en el «encuentro de conjunto» del Rector Mayor y consejeros de los Dicasterios con los Consejos Inspectoriales de las inspectorías de lengua francesa (Bélgica-Sur, Francia-Norte y Francia-Sur).

Después de ponerse en contacto con los hermanos del Este de Europa, participó, a finales de agosto, en los «coloquios salesianos» celebrados en Lovania sobre el tema: «La colaboración entre religiosos y laicos en la vida salesiana».

Del 1 de septiembre al 28 de octubre hizo la visita canónica extraordinaria a la Inspectoría de París.

Durante esta visita acudió a Viena para las fiestas jubilares de los 75 años de la Inspectoría austríaca.

En esa oportunidad se celebró en Viena la Conferencia Inspectorial de lengua alemana. Asistieron también los inspectores de Holanda y Bélgica-Norte.

El Delegado para Polonia

El Delegado del Rector Mayor para Polonia, P. Augustyn Dziędziel, dio posesión de sus cargos a los nuevos inspectores: P. Mieczyslaw Pilat en la Inspectoría de San Juan Bosco, con sede en Wrocław, y P. Henryk Jacénciuk en la Inspectoría de San Adalberto, con sede en Piła.

Reunió los Consejos Inspectoriales de las cuatro inspectorías polacas para proceder a la última etapa de la división de las dos inspectorías antiguas, es decir,

para repartir los bienes materiales y los documentos de archivo.

Participó también en las dos reuniones de directores de la Inspectoría de Varsovia y de la Inspectoría de Wrocław.

Visitó además las casas de formación e inauguró el nuevo año académico en los seminarios.

Por último, hizo un viaje a Africa, para conocer las misiones salesianas de Zaire y visitar a sus hermanos polacos. Luego pasó a Zambia, para valorar las propuestas concretas de las misiones que en un futuro próximo se confiarán a hermanos de las cuatro inspectorías polacas.

El Consejero Regional para la Región Ibérica

Durante los meses de agosto-octubre, el Consejero Regional Ibérico predicó Ejercicios Espirituales a Salesianos de la Inspectoría de Bilbao, a Hijas de María Auxiliadora de Portugal y a las Voluntarias de Don Bosco portuguesas.

Tomó parte en la XXXIII Semana Misionológica de Burgos, con una ponencia.

Visitó algunas Casas de Formación de Portugal, Bilbao, León y Madrid; como también el curso de Formación Permanente de la Región en Campello.

Se reunió con los directores de la Inspectoría de León, con los inspectores de la Región y con la Conferencia Ibérica.

Finalmente, visitó la Casa Salesiana de Macao (China), y de paso, pudo conocer La Obra Salesiana de Hong-Kong, Filipinas y Thailandia.

El Consejero para la Región Italia-Oriente Medio

La primera labor del nuevo Regional,

P. Luigi Bosoni, fue organizar la consulta para elegir sucesor en la Inspectoría Novaresa-Helvéctica, donde continuó ejerciendo el cargo hasta finales de agosto.

Del 26 al 28 de julio presidió en Roma-Salesianum la Conferencia de las Inspectorías de Italia (sigla CISI).

El 3 de agosto asistió a la clausura del «Eurogex» en Maroggia (Suiza). Del 1 al 4 de septiembre estuvo en Roma, con los Cooperadores de Italia, reunidos para el Encuentro Nacional.

El 8 y el 12 de septiembre presidió la Eucaristía para la profesión de los novicios de Pinerolo y Lanuvio, respectivamente. Estuvo en Turín-Basílica de María Auxiliadora para la entrega del Crucifijo a los nuevos misioneros (28 de septiembre).

Del 5 al 9 de octubre visitó algunas comunidades de la Inspectoría Véneta de San Marcos, donde reunió a los directores con el Consejo Inspectorial. Del 9 al 12 de octubre estuvo en el Sur para la reunión de los Ecónomos Inspectoriales en Pacognano. Aprovechó la oportunidad para visitar a los hermanos del Curso de Formación Permanente de Italia en Castellamare, a los aspirante de la Comunidad de Caserta y otras comunidades.

El 16 de octubre presidió en Loreto el encuentro del sector parroquias-oratorios, y visitó algunas comunidades de la Inspectoría Adriática. Del 22 al 28 de octubre participó en los ejercicios espirituales de los inspectores de Italia en Arcinazzo. Posteriormente presidió la C.I.S.I. (estaba también el inspector de Oriente Medio), en Frascati-Villa Tuscolana, del 29 de octubre al 1 de noviembre.

En la vida de la Región hay que destacar la situación particular de nuestros hermanos de Irán. Primero, el presidio para los salesianos de Teherán-Andisheh; luego los registros, las intimidaciones, el cierre, la incautación de la Obra, y por fin la expulsión del país.

En Teherán quedaban tres salesianos, y un diácono permanente en Abadán. Luego fue posible mandar otro hermano a Teherán, donde los salesianos, además de nuestra parroquia, debían hacerse cargo, provisionalmente, de la parroquia dejada por los PP. Dominicos.

Después, al estallar la guerra, se cerraron las fronteras. Las últimas noticias de Abadán dicen que nuestra iglesia había sido bombardeada. Un hermano de 72 años, solo, sin dinero ni alimentos ha encontrado asilo en una familia caldea. Invitado a retirarse, ha preferido permanecer con sus feligreses.

El Consejero Regional para la Región Pacífico-Caribe

Los primeros días de agosto, el Consejero Regional, P. Sergio Cuevas, fue a México-Sur, para la consulta del nuevo inspector (5-15 de agosto).

Luego tuvo un día de reuniones con el Inspector de Venezuela y su Consejo.

Del 19 de agosto al 22 de septiembre hizo la visita canónica extraordinaria en la Inspectoría de Bolivia. Aprovechó para visitar a los estudiantes salesianos

de esa Inspectoría en Buenos Aires, Medellín y Quito.

A continuación dedicó tres días a reuniones con el Consejo Inspectorial de Ecuador, con los formadores del centro interinspectorial de formación (posnoviciado) y con los jóvenes en formación de las tres inspectorías interesadas.

El 26 de septiembre asistió a la consagración episcopal de Mons. José-Vicente Henríquez, obispo auxiliar de Barinas (Venezuela), antiguo Consejero Regional para la zona Pacífico-Caribe.

Del 2 al 12 de octubre presidió el encuentro regional de Inspectores, reunidos en Santiago de Chile. Hechos los ejercicios espirituales, la reunión trató, como asunto principal, los resultados de los últimos capítulos inspectoriales, y después, la preparación del encuentro continental, el año 1981, con el Rector Mayor y los miembros del Consejo Superior.

En Medellín (Colombia) participó en el encuentro regional de los ecónomos inspectoriales (13-14 de octubre). Visitó los centros de formación de las Inspectorías de Colombia.

Del 17 al 30 de octubre estuvo en Centroamérica y Panamá, para la consulta del nuevo inspector. También se reunió con el Consejo Inspectorial en Costa Rica.

Regresó a Roma a primeros de noviembre.

5. DOCUMENTOS Y NOTICIAS

5.1. Solidaridad Fraterna (34ª relación)

a) INSPECTORÍAS DE LAS QUE HAN LLEGADO ENTREGAS		SBI: para Benín, desarrollo de la misión	1.000.000
		AFC: para Burundi, necesidades de las obras	1.000.000
		POR: para Cabo Verde, necesidades de las obras	1.000.000
		FPA: para Camerún, necesidades de la misión	1.000.000
		FPA: para Congo, necesidades de la misión	1.000.000
		SBA: para Costa de Marfil, necesidades de la misión	1.000.000
		MOR: para Egipto, para los pobres	1.000.000
		MOR: Para Etiopía, obras sociales	1.000.000
		FPA: para Gabón, obras misioneras	1.000.000
		SMA: para Guinea Ecuatorial, varias obras	1.000.000
		ICE: para Kenia, Siakago, nueva misión	1.000.000
		INB: para Kenia, Marsabit, nueva misión	1.000.000
		IRL: para Lesotho, nueva misión	1.000.000
		GRB: para Liberia, nueva misión	1.000.000
		FPA: para Marruecos, obras sociales	1.000.000
		POR: para Mozambique, pobres	1.000.000
		IRL: para Ngwane, pobres	1.000.000
	<u>Liras ital.</u>		
AMÉRICA			
Centroamérica	1.454.544		
ASIA			
India, Calcuta	1.400.000		
Japón, Tokio	7.565.000		
EUROPA			
Alemania, Norte	16.720.000		
España, Madrid	228.000		
Italia, Udine	700.000		
N. N.	17.100.000		
<i>Total «entregas» llegadas del 3-9-1980 al 8-11-1980</i>	45.167.544		
<i>Saldo anterior en Caja</i>	6.413		
<i>Total disponible el 8-11-1980</i>	45.173.957		
b) DISTRIBUCIÓN DE LAS CANTIDADES RECIBIDAS			
ÁFRICA			
FPA: para los pobres y víctimas del terremoto	1.000.000		
BSP: para Angola, misión futura	1.000.000		

AFC: para Ruanda, necesidades de las obras	1.000.000
SLE: para Senegal, nuevas obras	1.000.000
IRL: para Africa del Sur, pobres	1.000.000
INB: para Sudán, nueva misión	1.000.000
AFC: para Zaire, necesidades de las obras	2.500.000
AMÉRICA	
Bolivia, Sucre: Material didáctico y catequético	1.000.000
Colombia, Bogotá: Ariari-Lejanías, salario para cuatro catequistas (anónimo)	2.812.500
Colombia, Bogotá: Ariari-Granada, dormitorio para muchachos pobres (anónimo)	4.500.000
Colombia, Bogotá: Ariari-Mesa de Fernández, para material catequístico (anónimo)	1.125.000
Chile: de la Inspectoría de Madrid	228.000
ASIA	
India, Gauhati: Sonai-guli, construcción de calle	1.000.000
Filipinas: para Papuasía (de Japón), para un generador	7.565.000
Vietnam: necesidades locales	1.430.000
<i>Total de cantidades distribuidas del 3-9-1980 al 8-11-1980</i>	45.160.500

Saldo en Caja en la misma fecha 13.457
Total liras italianas 45.173.957

c) MOVIMIENTO GENERAL DEL FONDO DE SOLIDARIDAD FRATERNA

Cantidades recibidas hasta el 8-11-1980 1.067.314.507
Cantidades distribuidas hasta la misma fecha 1.067.301.050
Saldo en Caja, liras italianas 13.457

5.2. El Rector Mayor, en el Sínodo

Intervención del Rector Mayor en el Sínodo de los Obispos, 2 de octubre de 1980

Santo Padre, Venerados Pastores, queridos hermanos y hermanas:

Me refiero al tema «Cultura y Familia» (cfr. núm. 79 del «Strumentum laboris»). Me parece un punto estratégico respecto a cuanto afirma la «Evangelii Nuntiandi» (núm. 21) sobre el triste drama de la ruptura entre Evangelio y Cultura.

La evangelización de la cultura (en sentido antropológico) es un reto para la pastoral familiar; llevarla a cabo constituye una auténtica prioridad en el compromiso de la Iglesia. Efectivamente, por un lado los valores religiosos se sitúan en el centro de las energías creadoras de la cultura, y por otro la familia debería ser un manantial para todo auténtico desarrollo cultural. La evangelización no es ni

profunda ni realista si no impregna la cultura; y la cultura no es ni genuina ni permanente si no cuenta con la familia.

La cultura afecta profundamente al área de la educación de los hijos, sobre todo durante su edad evolutiva.

Como miembro de un Instituto Religioso dedicado primariamente a la pastoral juvenil, y, por tanto, comprometido en respaldar la obra educadora de los padres, constato algunos hechos inquietantes. Enumero sólo algunos de los más importantes, puesto que ya se ha aludido a ellos, y a otros más, en varias intervenciones.

a) Ante todo, el hecho de las limitaciones inherentes a la familia misma (aunque sea óptima) en lo relativo a la cultura, sobre todo hoy ante la aceleración de los movimientos sociales y el pluralismo que ha invadido las instituciones educativas.

b) La falta de preparación pedagógica y religiosa de muchos esposos con relación a sus funciones educativas; para un número de ellos cada vez mayor tales funciones resultan abstractas, desconocidas o demasiado duras.

c) La descomposición —en aumento sociológicamente— de la institución matrimonial, que repercute muy negativamente en los hijos y deja un número de ellos cada vez mayor a merced de sí mismos o de adoctrinamientos y servidumbres de ideologías efímeras y esclavizadoras.

d) La vasta mutación cultural en curso —la «Gaudium et Spes» habla de «cierto humanismo nuevo» núm. 7— exige creatividad cultural: hemos entrado en una época dinámica de fuertes cambios provocados por los signos de los tiempos.

e) La aparición de estímulos culturales nuevos y universales ha llevado a un intercambio cada vez más intenso entre las diversas culturas existentes; se rompe su estabilidad más bien reiterativa; se valora más de la cuenta los progresos técnicos de la civilización industrial; y se favorece la expansión de audaces ideologías interpretativas, empeñadas en conquistarse la hegemonía de la opinión pública. Todo ello provoca una situación de pluralismo cultural desorientador.

f) Los esfuerzos, aunque sinceros e iluminadores de las familias cristianas para educar a sus hijos en la fe durante su infancia y niñez, parecen malograrse de repente cuando llega la adolescencia; sobre todo cuando frecuentan escuelas superiores en ambientes que se han vuelto negativos desde el punto de vista religioso.

Todo esto nos lleva, a simple vista, a constatar con tristeza la ineficacia cultural de la familia y el decepcionante fracaso en la obra evangelizadora de los Pastores.

Por eso, junto a esa rápida visión de algunos datos inquietantes, querría yo sugerir tres grandes objetivos, para que figuren entre las conclusiones sinodales con el fin de dar eficacia a la evangelización de la cultura en la familia:

1. Decisiva importancia de la cultura en la sociedad y en la familia

La obra evangelizadora de la Iglesia debe prestar una atención preferente al área cultural: una fe y una liturgia que no hacen cultura y no viven de ella son exponente de fisura entre Evangelio y Vida. De esto ya se ha hablado suficientemente en otras intervenciones.

Un aspecto particular de la evangelización de la cultura es la atención que se debe prestar a la edad evolutiva desde los primerísimos años de la vida, a través del influjo del testimonio vivido en familia y de la vivencia personal del niño, además de hacerlo a través de una gradual y sólida dimensión iluminativa e intelectual en la educación para la fe, hecha en colaboración con educadores especializados, incluso con el fin de saber afrontar debidamente el pluralismo cultural.

Para posibilitar la evangelización de la cultura en este sector es urgentísima una revisión crítica y constructiva de todo el sistema educativo en la Sociedad Civil y en la Iglesia, de forma que se garantice una auténtica prioridad de este compromiso en la renovación pastoral.

2. Es indispensable un plan educativo en la pastoral de conjunto

Recuerdo, en este punto, la maternidad específica de la Iglesia, con una función propia irrenunciable en la educación para la fe durante la edad evolutiva. La Iglesia ha sido enriquecida por el Espíritu del Señor con abundantes carismas de institutos religiosos que operan precisamente en este campo; han sido suscitados también para suplir muchas faltas de responsabilidad y capacidad de no pocos padres de familia. El Vaticano II llama a conversión a superiores religiosos y obispos en su diálogo pastoral con la cultura naciente. Y no hace mucho la misma Santa Sede publicó un documento muy importante —«Mutuae Relationes»— que, si se aplica, podría encauzar muchas energías y capacidades para una más eficaz solución de los graves

problemas que supone la evangelización de la cultura en la familia.

No estará de más recordar que, en la Iglesia, la conversión —en este caso, a la eclesiología renovada del Vaticano II— es muy urgente para nosotros los superiores religiosos, para nuestros hermanos y hermanas; pero también para los obispos y el clero diocesano. Urge renovar, dentro de la comunidad eclesial, tanto la capacidad de coordinar los diversos carismas educativos, portadores de preciosas iniciativas en este campo, como el diálogo y la colaboración entre padres de familia y agentes eclesiales de educación.

3. La «Enseñanza Social» del Magisterio, con una actualizada y crítica revisión de la doctrina sobre el Estado

Sabemos que la cultura es uno de los grandes valores básicos de la política y que la familia debería ser la indispensable célula creadora de la sociedad. Pero si el Estado está animado por ideologías que extravían, o si actúa no como servidor, sino como dueño, se tiene una situación efectiva que, por un lado, priva a la familia de sus derechos y deberes —y la somete a intereses políticos y económicos—, y por otro inficiona la cultura con hegemonías ideológicas.

Entre las urgentes necesidades proféticas de la Iglesia actual figura la de recuperar e intensificar su «Enseñanza Social». En particular yo destacaría, en esa necesidad, la revisión doctrinal, de los servicios y límites que tiene el Estado con relación a la cultura, sobre todo en su sector educativo. Es esta una función profética de extraordinaria prioridad en una hora de mutación cultural como la nuestra, que acaso no ha sido todavía suficientemente iluminada. La familia

ganará no poco en sus funciones educativas.

Es todo. Gracias.

5.3. El Hermano Rueda, en el Sínodo

Intervención del Hermano Basilio Rueda, Superior General de los Hermanos Maristas de las Escuelas, en el Sínodo de los Obispos, 23 de octubre de 1980

(Texto original en castellano)

Santísimo Padre, Eminencias, Excelencias, Reverendos Padres, Auditores de este Sínodo:

En unas sencillas palabras quiero agradecer la invitación a participar como auditor en este Sínodo y decir lo que él ha dejado en mí.

Sin tener misión y ningún derecho y, partiendo sólo de una suposición, quiero en mi intervención hacer presentes a todos aquellos religiosos y religiosas que han consagrado sus vidas en cualquiera forma que sea a la tarea de la educación cristiana y ser para ellos voz en estos momentos ante esta Asamblea Sinodal.

En efecto, estoy convencido de que no es por ningún mérito personal y ni siquiera congregacional que me encuentro aquí, sino en virtud de la forma de vida y sobre todo de la misión que realizo como educador religioso en la Iglesia.

Ante las muchas y notables intervenciones que he escuchado en esta aula, he percibido con más profundidad, viveza y actualidad, la intuición y la pasión por la educación, por la infancia, por la juventud, por los marginados... de Don

Bosco, de La Salle, de Calasanz, de Champagnat y de tantos fundadores y fundadoras que quemaron sus vidas por esta gran causa.

Esa intuición me parece hoy más importante que nunca, ante el panorama de desafíos pastorales, de necesidades apremiantes, de condicionamientos dolorosos, que las intervenciones de los Padres han traído a colación.

Quisiera, para ser más claro, explicar mi pensamiento en tres puntos concretos:

- 1.º Necesidad de suscitar, de revivir y de renovar.
- 2.º Necesidad de coordinar.
- 3.º Necesidad de una acción especial.

1. Necesidad de suscitar, de revivir y de renovar

Quiero ser realista. Aquí se ha presentado un panorama y un ideal bellísimos para la familia. Se ha urgido a la fe en la vida, a la generosidad en la fecundidad, a la responsabilidad en la educación de los hijos, a la pureza y a la nobleza en el amor, y, en definitiva, a la santidad familiar y conyugal. Otras intervenciones, en cambio, han presentado junto a este programa la cruda realidad de millones y millones de familias sin fe, sin ideal, incompletas, etc.

Entre el foso que se abre entre la realidad y el ideal, se han presentado dos signos de esperanza:

a) Esa minoría de familias admirables, de las cuales tenemos aquí una representación muy escogida.

b) Lo que hemos llamado el «ductus pedagogicus», que es algo capital, pero que es más fácil de nombrar que de describir, y sobre todo de realizar.

Como uno de los elementos y de los agentes de este «doctus pedagogicus» yo pondría a los educadores cristianos y las iniciativas e instituciones que su amor ha generado y generará en la Iglesia en algo que en muchas ocasiones tendrá que ser una verdadera acción de suplencia y que siempre deberá ser una acción de complementación.

Quien conoce las condiciones de la vida en el mundo de hoy, especialmente en las grandes ciudades, las profundas modificaciones que ha traído el urbanismo y la técnica, la evolución de la cultura, los contenidos que, hoy por hoy, llenan el mensaje de los mass-media, sabe qué difícil se vuelve para la familia, incluso para la bien intencionada, el educar cristiana y adecuadamente a sus hijos. En este contexto, teniendo en cuenta que la infancia y la juventud en muchos países del mundo representan un 30 ó 40 o más por 100 de la población, creo que no es exagerado ni partidista insistir que la Iglesia, la familia y la sociedad necesitan lo que llamábamos apóstoles de la educación, apóstoles de la juventud.

Una palabra de la Iglesia encaminada a suscitar estas vocaciones, a confortar a las que ya están y apoyar la importancia de instituciones educativas que de veras quieran ser el lugar pastoral de la educación cristiana, de la integración de la cultura y la fe y de la educación amorosa y cercana a los jóvenes y a los niños, sería utilísima.

Pero no basta con esto. Los condicionamientos actuales de una sociedad industrializada y especializada, el espíritu competitivo, la invasión del secularismo y las exigencias académicas y burocráticas y los condicionamientos sindicales

han vuelto tan complejo el medio en que trabajan muchos de estos educadores, que no basta una palabra de reafirmación de la validez e importancia de esta vocación y de estas instituciones; sería utilísimo también una valiente invitación a la renovación de los educadores, de la educación y de la misma escuela católica. Es preciso invitar a recuperar el amor, las virtudes, el tacto y la pasión que caracterizó a los fundadores. Es preciso invitarles a una valiente revisión en la escala de valores y a una jerarquización de actividades según su productividad pastoral y educativa. Es preciso llamar a un esfuerzo para abarcar también, y preferencialmente, a aquellos que por razones económicas, intelectuales, psíquicas u otras no son atendidos por nadie. Es preciso, finalmente, invitar a renovar la Escuela Católica de modo que vuelva a cobrar su fisonomía y su operatividad pastoral y pedagógica.

2. Necesidad de coordinación

La vida moderna y las ciudades afectadas de un urbanismo galopante llevan casi inexorablemente a la especialización y a la separación. Esto sucede también en lo pedagógico y en lo pastoral. La Iglesia lleva su camino, la familia el suyo y la Escuela Católica marcha también en muchas ocasiones independientemente de las dos primeras.

Sin desconocer que existen bellas excepciones de integración pastoral, me parece que el fenómeno que he descrito es demasiado general.

Ahora bien, si en todo tiempo la confluencia coordinada de la Iglesia, la familia y la escuela fueron necesarias, hoy se hacen imprescindibles en la tarea de la educación.

Que se me permita invocar un ejemplo, que no lleva ninguna pretensión de juzgar y, menos aún, de valorar opciones políticas o eclesiales, sino simplemente, de presentar la importancia y eficacia de esta acción coordinada, sobre todo en tiempos difíciles: Cuando mi país —México—, por los años treinta, el Estado exigió una educación ideológicamente inaceptable para la Iglesia, el rechazo de pastores, familias y educadores cristianos fue claro y efectivo. Pero la actitud negativa se completó con una respuesta positiva: numerosos educadores católicos organizaron una educación cristiana, dada «underground»; la Iglesia los apoyó y coordinó, los padres de familia pusieron a disposición sus propios hogares con el precio y riesgo que ello implicaba, y los hijos fueron a proseguir su educación en esos grupos «underground», por supuesto sin valor ninguno académico. La inseguridad, la persecución, las limitaciones de todo género fueron vividas con alegría, generosidad y unión profundas en esta «escuela del silencio». Aquí estamos presentes, al menos, dos testigos de aquella situación: Mons. Rafael García y un servidor.

Esta acción duró algunos años y al fin el Estado terminó por conocer «de facto», su existencia y ejercicio. Los frutos fueron abundantes.

Por esto he visto con alegría entre las proposiciones votadas por este Sínodo la invitación a los padres de familia a estar activamente presentes, en la medida de lo posible, en todos los lugares donde se realiza, para bien o para mal, la educación de sus hijos.

Tal vez fuera conveniente una palabra de la Iglesia con ocasión del documento sobre la familia, invitando a la misma a la

cooperación en la formación de las comunidades educativas cristianas como el futuro indispensable de la Escuela Católica.

3. Necesidad de una acción especial

Creo que los educadores cristianos y las instituciones educativas católicas en su generalidad (me refiero a las empeñadas en la educación sistemática) hemos estado bien lejos de atender adecuada y satisfactoriamente a una formación del amor, de la fecundidad, de la vida familiar tal como ha sido prevista en el plan de Dios, tal como ha sido proclamada en este Sínodo y tal como la requieren los tiempos y circunstancias del mundo contemporáneo.

Hemos estado demasiado ocupados por otras prioridades y urgencias.

No hemos sensibilizado ni preparado a nuestros educadores suficiente y específicamente en este campo.

Hemos hecho un estudio y presentación de este tema demasiado «científico» (permítaseme la palabra) para haber respondido a las expectativas, a la belleza y a las exigencias del plan de Dios en este aspecto de la educación.

En estos momentos formulo mi deseo y voluntad de sensibilizar todo lo posible a mi Congregación, a mis hermanos, a las instituciones y a los demás educadores con los que tengo contacto... para responder específicamente a la tarea de una real educación para la vida familiar. Especialmente orientar este servicio hacia aquellos que por provenir de familias incompletas o rotas, por carecer de amor, de cualidades relevantes, por ser pobres en dinero, en rango social, en cualidades intelectuales o físicas necesitan más vi-

vamente que nuestra acción tangibilice para ellos el rostro paternal de Dios y la ternura amorosa de la Iglesia madre y educadora. Con esto asumiremos la parte que nos toca en el «ductus pedagogicus» que tan sensible se ha tornado para este Sínodo.

5.4. Beatificación de Luis Orione

1. Rvdmo. Padre Ignacio Terzi
Director General de la «Pequeña
Obra de la Divina Providencia»
Via Etruria, 6
Roma

Roma, 11 de agosto de 1980

Reverendísimo Padre:

Conocía ya la fecha de la beatificación del venerable Luis Orione por la prensa y por Radio Vaticano.

Pero el anuncio que me da su carta del 10 del pasado julio me ha dado mucha alegría.

Luis Orione consideraba los tres años vividos con Don Bosco «una estación feliz de su vida». Fue él uno de los seis jóvenes que ofrecieron su vida por la curación de Don Bosco la mañana del 29 de enero de 1888. Su persona, pues, sigue unida a la Familia Salesiana de un modo particular.

La alegría de los hijos de la Pequeña Obra de la Divina Providencia es también alegría de todos los salesianos, que admiran y sienten nostalgia de su santidad.

Con el deseo de que el próximo 28 de octubre sea una fecha inolvidable en la historia de vuestra Obra, le aseguro mi profunda estima, y le aseguro mi oración

por el desarrollo cada vez más vigoroso de su benemérita Congregación.

En el Señor,

EGIDIO VIGANÓ

2.

Roma, 20 de octubre de 1980

Querido Padre:

He recibido el número 8 de la publicación mensual de la Pequeña Obra de la Divina Providencia, dedicado a la beatificación de vuestro Fundador.

¡Cuánta admiración he experimentado al pasar las significativas páginas que trazan la hermosa figura de Luis Orione!

Para nosotros es también el primer antiguo alumno de Don Bosco que escala la gloria de los altares.

Como ya le escribí el 11 de agosto, su fiesta y de los Hijos de la Divina Providencia es también una alegría muy grande para todos los salesianos.

El nuevo beato es una fúlgida estrella de la Iglesia de nuestros tiempos, fruto admirable de una pastoral y de una pedagogía genuinamente cristianas.

Con mi fraternal enhorabuena reciba, querido Padre, el deseo más ardiente de que esta glorificación lleve a su Instituto a un nuevo fervor, para que la actualidad del mensaje de Luis Orione —«*debemos salir a la conquista de los pueblos con la caridad fraterna; ella salvará el mundo*» (Carta del 7 de julio de 1935)— se realice plenamente a través de la santidad y apostolado de sus hijos.

Con la alegría fraterna por el acontecimiento

EGIDIO VIGANÓ

5.5. Nombramientos

1. Nuevo Obispo salesiano

«L'Osservatore Romano» del 13 de noviembre publicaba la noticia del nombramiento del *P. Jorge Meinvielle* para obispo de la diócesis de Concepción de Tucumán (Argentina).

Mons. Meinvielle nació en Buenos Aires el 3 de noviembre de 1931. Entró en la Congregación Salesiana con la profesión religiosa hecha en Morón (Argentina) el 31 de enero de 1949. Después de la ordenación sacerdotal, en Ramos Mejía el 23 de noviembre de 1958, fue por siete años director, y después Vicario Inspectorial en la Inspectoría de Buenos Aires. El año 1974 fue llamado a regir la Inspectoría de Córdoba (Argentina), cargo que ocupó hasta los primeros meses de 1980.

2. Nuevo Inspector de México

Para suceder al *P. Gurruchaga*, que ha pasado a dirigir la Inspectoría de Perú, los superiores han llamado al *P. Luis-Felipe Gallardo Martín del Campo*. Nacido en Irapuato, Estado de Guanajuato (México) el 12 de diciembre de 1941, el *P. Gallardo* entró en el colegio salesiano de San Pedro Tlaquepaque el año 1951, y allí estudió hasta el año 1957, en que pasó al noviciado de Coacalco. Después de los estudios filosóficos (1958-1962) en Chapalita, fue mandado a Turín para los estudios de Teología (1964-1968), que completó en Roma con la licenciatura de Teología. Vuelto a su Inspectoría, fue director y maestro de novicios en Coacalco. Desde 1973 tenía el cargo de Consejero Inspectorial.

5.6. Fondo Don Bosco

El Archivo Salesiano Central ha «microfichado» los documentos relativos a Don Bosco y comienzos de la Congregación Salesiana. Simultáneamente ha preparado un catálogo que facilite la localización de cada documento. Este catálogo ya ha sido publicado con el título «*Fondo Don Bosco: microfichaje y descripción*».

No se trata de un libro de lectura, sino de un subsidio de estudio e investigación que acompaña y hace accesibles los documentos del Archivo Salesiano Central referentes a Don Bosco y a los inicios de la Congregación Salesiana.

A simple vista, se podría pensar que un trabajo de este género sólo puede interesar a un reducido número de estudiosos. En realidad, su valor va más allá y llega a todos los hermanos. Efectivamente, se trata de la prueba irrefutable de la historicidad del rico patrimonio salesiano contenido de forma difusa y narrativa especialmente en las «Memorias Biográficas». Basta dar una rápida ojeada a esta imponente colección de material para desvanecer la leyenda que afirma que Lemoyne habría destruido los documentos después de redactar los volúmenes de las «Memorias Biográficas» de que es autor. Más que muchas palabras vale, al respecto, la prueba de los hechos.

1. El Archivo Salesiano Central dispone de un número limitado de ejemplares del catálogo «*Fondo Don Bosco*». Quien desee recibirlo, envíe contra reembolso 20.000 (veinte mil) liras por ejemplar.

2. Las «microfichas» pueden pedirse por bloques de documentos, o por separado. Se recuerda que cada «microficha»

incluye 60 cuadros de documentos. La aportación para compensar los gastos es de 2.000 (dos mil) liras por ficha de 60 cuadros.

3. Para las Casas e Inspectorías no italianas las peticiones deben llegar a través

del señor Inspector o Ecónomo Inspectorial.

4. Para pedidos, dirigirse a:
Archivio Salesiano Centrale
Via della Pisana, 1111
00163 ROMA

5.7. Hermanos difuntos

L. Balloni Luis (CIL), 80 a.	*	Vigoló Vattaro (Italia)	30-12-00
		Santiago de Chile	10-02-29
	†	Santiago de Chile	6-09-80
P. Bajon Zygmunt (PLN), 58 a.	*	Smigiel (Polonia)	27-02-22
		Czerwińsk (Polonia)	2-08-47
		Oświęcim (Polonia)	24-06-55
	†	Poznan (Polonia)	17-08-80
L. Bulleri Dino (ILT), 66 a.	*	Volterra (Italia)	5-11-14
		Varazze (Italia)	16-08-40
	†	Alassio (Italia)	17-09-80
P. Caballero Ángel (SCO), 78 a.	*	Málaga (España)	2-07-02
		S. José del Valle (España)	12-09-19
		Sevilla (España)	20-12-30
	†	Granada (España)	9-08-80
P. Cappelli Giovanni (ICE), 71 a.	*	Tirano (Italia)	31-12-08
		Villa Moglia (Italia)	8-09-32
		Turín	2-06-40
	†	Aglié (Italia)	21-08-80
P. Cecchetti Albano (GIA), 82 a.	*	Adria (Italia)	6-08-98
		Este (Italia)	14-09-24
		Bolonia (Italia)	20-09-30
	†	Beppu (Japón)	22-07-80
P. Dal Maso Eligio (MOR), 73 a.	*	Schio (Italia)	9-12-06
		Cremisán (Israel)	8-11-29
		Belén (Israel)	10-07-38
	†	Belén (Israel)	7-08-80
L. Danieletto Attilio (INE), 69 a.	*	Sampeyre (Italia)	19-10-11
		Usaquén-Bogotá (Colombia)	3-02-40
	†	Intra (Italia)	15-10-80
P. Eigner Johann (AUS), 77 a.	*	Ilz (Austria)	5-02-03
		Ensdorf (Alemania)	15-08-28
		Benediktbeuern (Alemania)	4-07-36
	†	Viena (Austria)	30-10-80
P. Fernández Adolfo (ABB), 44 a.	*	Oriente (Argentina)	20-08-36
		Morón (Argentina)	31-01-54
		Buenos Aires (Argentina)	15-09-63
	†	Tornquist (Argentina)	7-09-80

P. Fernández Julián (SMA), 93 a.	*	Reocín de los Molinos (España)	20-06-87
		Madrid (España)	20-09-06
		Ciudadela (España)	19-09-14
	†	Madrid	8-08-80
P. Glab Kazimir (PLE), 75 a.	*	Dębica (Polonia)	20-05-05
		Klecza Dolna (Polonia)	9-08-23
		Cracovia (Polonia)	29-06-33
	†	Ránystok (Polonia)	19-10-80
P. Goddijn Omer (BEN), 70 a.	*	Sijsele (Bélgica)	18-09-10
		Groot Bijgaarden (Bélgica)	2-09-39
		Oud Heverlee (Bélgica)	2-02-47
	†	Gent (Bélgica)	9-10-80
P. Götz Willheim (GEK), 61 a.	*	Essen (Alemania)	27-10-19
		Ensdorf (Alemania)	29-06-51
	†	Kassel (Alemania)	11-11-80
P. Heinz Peter (GEM), 79 a.	*	Borg (Alemania)	26-09-01
		Unterwaltersdorf (Alemania)	18-08-20
		Turín	9-07-28
	†	Waldwinkel (Alemania)	31-08-80
L. Hernández Darío (MEM), 75 a.	*	La Mesa de Cristo Rey (México)	1-03-04
		Coacalco (México)	16-08-57
	†	México (México)	5-02-79
P. Lebar Ignac (JUL), 69 a.	*	Mala Polana (Yugoslavia)	1-04-12
		Estoril (Portugal)	24-09-36
		Estoril (Portugal)	16-03-46
	†	Kapela (Yugoslavia)	6-08-80
P. Léonard Louis (BES), 69 a.	*	Mirwart (Bélgica)	2-08-10
		Groot Bijgaarden (Bélgica)	8-09-34
		Oud-Heverlee (Bélgica)	31-01-43
	†	Ixelles (Bélgica)	12-01-80
P. Manzaroli Mariano (ICE), 58 a.	*	Rimini (Italia)	18-12-22
		Villa Moglia (Italia)	16-08-40
		Turín (Italia)	3-07-49
	†	Colle Don Bosco (Italia)	24-09-80
P. Medina Marcelino (PAR), 72 a.	*	Villa M. ^a Aux. (Paraguay)	9-03-08
		Montevideo (Uruguay)	22-03-31
		Córdoba (Argentina)	26-11-39
	†	Asunción (Paraguay)	7-06-80

P. Meneghini Elvio (IRS), 55 a.	*	Vallonara (Italia)	24-03-25
		Villa Moglia (Italia)	16-08-43
		Monteortone (Italia)	29-06-54
	†	Roma	18-10-80
L. Mignucci Alessandro (IRS), 71 a.	*	Genzano (Italia)	4-11-09
		Genzano (Italia)	3-09-31
	†	Roma (Italia)	24-01-80
L. Negrin Giuseppe (IVE), 79 a.	*	Monticello (Italia)	4-10-01
		Este (Italia)	12-09-27
	†	Mogliano Veneto (Italia)	3-09-80
P. Ooninckx André (OLA), 85 a.	*	Breda (Holanda)	17-01-95
		Groot Bijgaarden (Bélgica)	24-08-30
		Bogotá (Colombia)	4-12-38
	†	Bonheiden (Bélgica)	1-11-80
P. Pedroni Giov. Battista (MEM), 90 a.	*	Villa di Chiavenna (Italia)	18-02-89
		Fogliazzo (Italia)	15-09-06
		México (México)	21-05-16
	†	México (México)	12-10-79
P. Perdonà Oreste (IVO), 65 a.	*	S. Michele (Italia)	14-06-15
		Este (Italia)	22-08-80
		Turín (Italia)	2-06-40
	†	Este (Italia)	7-08-80
P. Pereira Felipe (POR), 73 a.	*	Vilar do Cadaval (Portugal)	22-04-07
		Poiares da Régua (Portugal)	23-09-32
		Turín (Italia)	2-07-39
	†	Funchal (Portugal)	11-04-80
P. Preuss Georg (GEK), 71 a.	*	Szczecin (Polonia)	22-07-09
		Ensdorf (Alemania)	2-08-31
		Augsburg (Alemania)	4-02-40
	†	Berlín (Alemania)	4-11-80
P. Randi Vincenzo (CIN), 72 a.	*	Voltana (Italia)	10-06-08
		Castel de'Britti (Italia)	21-09-24
		Hong-Kong	15-07-34
	†	Macao	27-08-80
P. Rizzini Mario (ECU), 42 a.	*	Magno Val Trompia (Italia)	25-05-38
		Montodine (Italia)	16-08-55
		Santiago de Chile	13-08-66
	†	Magno Val Trompia	15-11-80

P. Schmidt Anton (AUS), 76 a.	* Viena (Austria)	15-03-04
	Ensdorf (Alemania)	12-08-21
	Turín	9-07-28
	† Viena (Austria)	27-09-80
P. Seu Giovanni (IRS), 74 a.	* Villaputzu (Italia)	14-01-06
	Amelia (Italia)	25-08-35
	São Paulo (Brasil)	8-12-44
	† Roma	29-06-80
P. Silva Francisco (BSP), 76 a.	* Taubeté (Brasil)	3-08-04
	Lavrinhas (Brasil)	28-01-25
	Turín (Italia)	9-07-33
	† Campiñas (Brasil)	21-10-80
P. Sinistrero Vincenzo (RMU), 83 a.	* Diano d'Alba (Italia)	31-01-97
	Turín (Italia)	15-11-14
	Turín (Italia)	23-09-22
	† Roma (Italia)	6-11-80
P. Solzbacher Karl (GEM), 80 a.	* Oberhausen (Alemania)	2-02-00
	Ensdorf (Alemania)	15-08-26
	Würzburg (Alemania)	17-03-34
	† Benediktbeuern (Alemania)	11-10-80
L. de Souza Paulino (BBH), 85 a.	* Barra Mansa (Brasil)	16-07-95
	Lavrinhas (Brasil)	28-01-24
	† Niteroi (Brasil)	7-10-80
P. Torrello Faustino (INE), 58 a.	* Nizza Monferrato (Italia)	4-12-21
	Borgomanero (Italia)	16-08-40
	Bagnolo (Italia)	2-07-50
	† Muzzano (Italia)	19-09-80
P. Uceda José (SSE), 64 a.	* Posadas (España)	5-08-16
	S. José del Valle (España)	8-09-34
	Madrid (España)	19-06-43
	† Jerez de la Frontera (España)	31-07-80
P. Vieceli Luigi (ILT), 90 a.	* Fonzano (Italia)	13-01-90
	Fogliazzo (Italia)	15-09-27
	Parma (Italia)	26-05-18
	† Fiesco (Italia)	29-09-80
L. Viganego Lazzaro (ILT), 81 a.	* Génova (Italia)	6-05-99
	Villa Moglia (Italia)	18-09-27
	† Génova (Italia)	13-11-80

P. Vinck Marcel (AFC), 58 a.	*	St. Truiden (Bélgica)	11-05-22
		Groot Bijgaarden (Bélgica)	2-09-42
		Oud Heverlee (Bélgica)	6-05-51
	†	Stavelot (Bélgica)	24-11-80
P. Zampese Davide (IVO), 74 a.	*	Sesto al Reghena (Italia)	21-11-06
		Este (Italia)	15-09-25
		Mogliano Veneto (Italia)	26-06 32
	†	Negrar (Italia)	27-03-80
P. Zucconi Gabriello (IRS), 61 a.	*	Pistoia (Italia)	11-05-19
		Varazze (Italia)	17-10-41
		Bollengo (Italia)	1-07-51
	†	Roma (Italia)	5-02-80





